



**UNIVERSIDAD DE JAÉN**  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

# Troya: Mito y Realidad

**Alumno/a:**      **Cristóbal Villacañas González**

**Tutor/a:**        Alejandro Jiménez Serrano

**Dpto.:**            Antropología, área Historia Antigua

**Mayo, 2017**

## **AGRADECIMIENTOS**

Después de un intenso período de nueve meses y una dura investigación, me gustaría indicar que para la elaboración del siguiente estudio no sólo se ha realizado un gran esfuerzo y dedicación personal, sino que también varias personas han contribuido a la elaboración de este de manera directa o indirecta, por ello me veo en la obligación de realizar este apartado para agradecer a todas aquellas personas que me han ayudado y apoyado durante este proceso.

En primer lugar, agradecer a mi familia, en especial a mis padres y abuelos, por su paciencia, sus sabios consejos, comprensión y apoyo incondicional en el transcurso de este proceso.

En segundo lugar, mis amigos, que siempre habéis estado ahí para mí, para apoyarnos entre nosotros y ayudarme cuando lo necesitaba.

Y, por último, y no menos importante, a mi tutor Alejandro Jiménez Serrano, por la información facilitada para el estudio y haber demostrado siempre una gran paciencia y disponibilidad, facilitando las pautas necesarias para completar mi trabajo fin de grado satisfactoriamente.

## Índice

|                                                     |    |
|-----------------------------------------------------|----|
| I. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....                    | 1  |
| II. PRESENTACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....      | 2  |
| <b>IIa. Objetivo</b> .....                          | 2  |
| <b>IIb. Metodología</b> .....                       | 2  |
| III. HEURÍSTICA.....                                | 3  |
| 1. LAS FUENTES LITERARIAS.....                      | 4  |
| <b>1.a. Fuentes mitológicas</b> .....               | 4  |
| <b>1.a.1. El ciclo troyano</b> .....                | 4  |
| 1.a.1.1. La Cipria.....                             | 5  |
| 1.a.1.2. La Etiópida.....                           | 8  |
| 1.a.1.3. La Pequeña Ilíada.....                     | 8  |
| 1.a.1.4. La Iliupersis.....                         | 9  |
| 1.a.1.5. Los Nostoi.....                            | 9  |
| 1.a.1.6. La Telegonía.....                          | 10 |
| <b>1.a.2. Homero</b> .....                          | 10 |
| 1.a.2.1. La Ilíada y la Odisea.....                 | 11 |
| 1.a.2.2. Cuestiones homéricas.....                  | 13 |
| <b>1.b. Fuentes literarias contemporáneas</b> ..... | 16 |
| <b>1.b.1. Fuentes extrahoméricas</b> .....          | 16 |
| <b>1.b.2. Los documentos hititas</b> .....          | 17 |

|                                                   |    |
|---------------------------------------------------|----|
| 1.b.2.1. Ahhiyawa.....                            | 18 |
| 1.b.2.2. Assuwa.....                              | 19 |
| 1.b.2.3. Wilusa.....                              | 20 |
| 1.b.2.4. Coalición Wilusa-Ahhiyawa.....           | 21 |
| 1.b.2.5. Tratado de Alaksandu.....                | 22 |
| 1.b.2.6. La carta de Tawagalawa.....              | 23 |
| 1.b.2.7. Walmu de Wilusa.....                     | 23 |
| 2. LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS.....                 | 24 |
| <b>2.1. Frank Calvert</b> .....                   | 26 |
| <b>2.2. Heinrich Schliemann</b> .....             | 27 |
| 2.2.1. El tesoro de Príamo.....                   | 29 |
| <b>2.3. Wilhelm Dörpfeld</b> .....                | 31 |
| <b>2.4. Carl Blegen</b> .....                     | 31 |
| <b>2.5. Manfred Korfmann</b> .....                | 33 |
| 2.5.1. La ciudad baja o barrio bajo de Troya..... | 34 |
| IV. PARTE CRÍTICA.....                            | 38 |
| 1. LA GUERRA DE TROYA.....                        | 38 |
| 1.1. Contexto homérico.....                       | 39 |
| 1.2. Contexto troyano.....                        | 42 |
| 1.3. Contexto hitita.....                         | 43 |
| 1.4. Contexto micénico.....                       | 46 |

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| 1.5. Pueblos del mar.....       | 49 |
| V. CONCLUSIONES FINALES.....    | 52 |
| VI. LISTA DE ILUSTRACIONES..... | 53 |
| VII. BIBLIOGRAFÍA.....          | 54 |

## I. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

*Aunque no exista, todavía, una certeza absoluta para la leyenda de la Guerra de Troya, diversos especialistas y arqueólogos han destinado sus vidas en la búsqueda de dicha realidad, intentando acercarnos lo máximo posible a ella. Existen numerosas fuentes, tanto literarias como arqueológicas, que han permitido transmitir la historia durante miles de años y que ésta, haya podido llegar hasta nuestras manos, es motivo de agradecimiento, pues ha estimulado la imaginación de los hombres continuamente desde la Antigüedad. Teniendo en cuenta el problema al que nos enfrentamos a la hora de adentrarnos en la complejidad del mundo troyano, en este trabajo se han revisado estudios de diversos especialistas para intentar plasmar, de forma documentada, la existencia de todo lo confuso de la cuestión, así como aquello que haya de ser calificado como no real. Para ello se ha analizado numerosos puntos de vista, tanto las narraciones antiguas, las fuentes históricas griegas e hititas, las fuentes arqueológicas y las aportaciones más novedosas de las investigaciones más recientes, con el claro objetivo de plasmar una diferencia entre mitología e historicidad.*

Palabras clave: Troya, fuente arqueológica, fuente histórica, mitología, historicidad.

### ABSTRACT:

*Although there is not an absolute certainty for the legend of the Trojan War yet, specialists and archaeologists have devoted their lives to the search for that reality, trying to get as close to it as possible. There are numerous sources, both literary and archaeological, that have allowed us to transmit the story for thousands of years and that it has been able to reach our hands, is a reason for gratitude, since it has continuously stimulated the imagination of men continuously since antiquity. Taking into account the problem we are facing when entering the complexity of the Trojan world, in this work we have reviewed studies of various specialists to try to document, in a detail way, the existence of all the confusion of the questions, as well as that which is to be qualified as not real. To this end, numerous points of view have been analysed, both the ancient narratives, the Greek and Hittite historical sources, the archaeological sources and the most innovative contributions of the most recent investigations, with the clear objective of find a difference between mythology and historicity.*

Key words: Trojan, achaeological source, historical source, mythology, historicity

## II. PRESENTACIÓN, OBJETIVO Y METODOLOGÍA

La Guerra de Troya es uno de los episodios históricos de la Edad Antigua con más relevancia social, pues ha sido transmitido desde la Antigüedad y aún sigue despertando un grandísimo interés entre aquellos que conocen el suceso. Precisamente, este interés es el que ha llevado a numerosos arqueólogos a descubrir las ruinas de una ciudad, cuya existencia, siempre ha sido puesta en duda.

Este Trabajo de Fin de Grado está compuesto por dos partes, una parte heurística y una parte crítica. Por un lado, la parte heurística tratará de explicar la información obtenida de las diferentes fuentes, tanto literarias, entre las que diferenciaremos entre mitológicas y contemporáneas, como arqueológicas. Gracias a estas fuentes, intentaremos solucionar, de forma documentada, todos los problemas que presenta la Guerra de Troya. Por otro lado, en la parte crítica, intentaremos solucionar todas las hipótesis que nos plantearán las fuentes, desde los diferentes puntos de vista, pues como ya veremos, encontraremos que la Guerra de Troya se podrán analizar bajo contextos diferentes como el troyano, el hitita, el micénico, el homérico o el correspondiente a los pueblos del mar.

### **Ila. Objetivo**

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar el transcurso que ha tenido la historia de Troya en un período concreto de tiempo, durante la Edad del Bronce, y los aspectos geográficos del yacimiento de Hisarlik a través de un análisis espacial y temporal. Para ello, emplearemos los conocimientos obtenidos durante el desarrollo del grado de Geografía e Historia.

### **Ilb. Metodología**

La metodología llevada a cabo se ha basado en el análisis crítico de varios volúmenes bibliográficos, tanto contemporáneos como mitológicos, de los que se ha tenido en cuenta tanto la fecha como el carácter recopilador de muchas de ellas, como pueden ser las obras de Homero, Kurt Bittel, Joachim Latacz o Eric Cline, pero sin olvidar la valiosa aportación de las memorias arqueológicas contemporáneas de Schliemann, Korfmann y Blegen, entre otros, que nos han permitido completar la visión histórica del yacimiento arqueológico de Hisarlik, la antigua Troya.

### III. HEURÍSTICA

En este bloque se abordarán las diferentes sugerencias que establecen las fuentes arqueológicas y las fuentes literarias para determinar las soluciones al problema que plantea la Guerra de Troya.

La Guerra de Troya es concebida como uno de los mayores enigmas de la historia antigua universal y que ha fascinado a todo conocedor de ella, resultando de gran dificultad determinar si su existencia se corresponde con lo narrado por Homero en su epopeya la *Iliada* y en la información adicional que le proporciona un conjunto de doce poemas denominados como *Ciclo Troyano*.

Establecer una verdad definitiva a la información recogida en la obra de Homero y al *Ciclo Troyano* es todo un desafío, dado que la epopeya del poeta griego fue escrita 450 años, aproximadamente, después de que Troya desapareciese.

Esto hace que nos planteemos numerosas teorías sobre la concepción real y mitológica de este suceso; si el caballo de Troya hace alusión a un hecho ficticio, como muchos de los expuestos por Homero en sus obras o si realmente ocurrió como tal, incluso si hubo realmente un lugar llamado Troya y dónde se ubicaba. Y si esta hipótesis tuviese una respuesta afirmativa y existiese dicho lugar con su ubicación exacta, ¿Qué pruebas tenemos de que la Guerra de Troya se librara allí? ¿Cuáles fueron las causas y quienes fueron los protagonistas? ¿Hay contexto histórico en los relatos que nos han llegado? ¿Deberíamos tener en cuenta a otros grupos de la Edad de Bronce Final, como los hititas? ¿Cuál es la verdad?.

Todos estos misterios y la búsqueda constante de respuesta a estas preguntas, mantienen viva y ocupada a la investigación moderna sobre la Guerra de Troya, después de miles de años después de que aconteciese.

Para poder resolver todas estas teorías, supuestos e hipótesis, deberemos de estudiar a fondo las fuentes primarias de la guerra, fuentes que en la antigüedad no había y, sin embargo, todo el mundo afirmaba que la guerra de Troya había sucedido, lo que nos deja una paradoja única en la historiografía.

Tanto las fuentes griegas como las hititas documentan más de una Guerra de Troya, de forma que tenemos que diferenciar cual es la de Homero, si es que es alguna de ellas y posteriormente buscar la historicidad del relato. Además, en el yacimiento de Hisarlik

(antigua Troya según el arqueólogo Schliemann), hubo hasta nueve ciudades construidas, por lo que debemos establecer cuál fue la Troya de Príamo, si es que es alguna. Pero, antes de conocer esto, hemos de comprobar la Guerra de Troya según las fuentes griegas.

## 1. LAS FUENTES LITERARIAS

La leyenda de la Guerra de Troya es conocida y comentada por todos. Sus personajes, argumentos y temas constituyen unos de los pilares más antiguos de la cultura occidental, extendiéndose en todos los campos del pensamiento y las artes, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Numerosos artistas han sido fieles al mito original o lo han transformado según su criterio y conveniencia, consiguiendo traer los mitos troyanos hasta nuestros días. Esta facilidad para adaptarse a la actualidad y seguir despertando el interés, convierte a la guerra de Troya en un clásico inmortal al que los seres humanos han regresado y regresarán a lo largo de los milenios, pues sienten la necesidad de conocer una verdad que aún está por descubrir.

Pero acercarse a esa verdad resulta complejo y confuso, pues existen datos contradictorios, incoherencias y hechos que aparecen en unos autores y otros no. Dicho esto, aparecerán numerosas preguntas que encontrarán diversas respuestas dependiendo del autor al que acudamos, algo lógico si tenemos en cuenta que cada autor que se ha acercado a la guerra de Troya la ha considerado suya, modificándola a su criterio.

El primer paso para acercarnos a la realidad sobre la leyenda de Troya será conocer las fuentes literarias antiguas, pues si no las conocemos, podremos inducir al error y numerosas cuestiones como: ¿Existió la guerra de Troya? ¿Hubo realmente un lugar llamado Troya? ¿Era Aquiles inmortal? ¿Qué relación existió entre Aquiles y Patroclo? ¿El conflicto se originó por la fuga de Helena con Paris o había otros fines? ¿Qué hay de real y de mitología en el caballo de Troya? no podrán quedar solucionadas y documentadas históricamente, y por consecuencia, serán resueltas por medio de leyendas y creencias mitológicas.

### 1.a. Fuentes mitológicas

#### 1.a.1. El ciclo troyano

Para poder entender la historia de la Guerra de Troya en su totalidad y sus consecuencias, primero debemos conocer el *Ciclo Troyano*, un conjunto de doce narraciones épicas que proceden de los siglos VIII, VII y VI a.C., pertenecientes a la época de Homero y

poco después. Sin embargo, las únicas obras completas que se conservan son *la Iliada* y *la Odisea*. El resto de poemas épicos se han ido perdiendo con el paso del tiempo y solo se han mantenido pequeños fragmentos, que han sido recopilados por Proclo.

Proclo consiguió enlazar todos los fragmentos de estas epopeyas, creando así, un relato completo de historias dispares. Estos fragmentos literarios amplían los pequeños detalles que nos ofrece Homero en sus obras *la Iliada* y *la Odisea*, y nos proporcionan información más ampliada sobre los orígenes de la guerra, un relato completo del origen del caballo de Troya y el intento fallido de los griegos al intentar arrasarlo la ciudad troyana.

Sin embargo, a continuación, no hablaremos de *la Iliada*, pues se trata de una obra que, como ya hemos mencionado con anterioridad, la conservamos completamente y le dedicaremos mayor tiempo y análisis, al igual que a *la Odisea*. En este apartado trataremos sólo la recopilación de fragmentos que fue llevada a cabo Proclo, siguiendo el orden que se precede en la narración épica, comenzando con *la Cipria*, seguidamente *la Etiópida*, *la Pequeña Iliada*, *la Iliupersis*, *los Nostoi* y finalizando con *la Telegonía*.

#### 1.a.1.1. La Cipria

El Ciclo troyano inicia con La Cipria, que abarca tanto los acontecimientos que condujeron a la Guerra de Troya como los nueve primeros años del enfrentamiento.

Proclo no nos informa acerca del nombre del autor original de la obra, pero nos asegura que no fue ni Homero, ni Hegesias, ni Estesino, como otras fuentes afirman. Sin embargo, una tradición antigua mantiene que esta epopeya fue escrita por Ciprias de Halicarnaso y que ésta, recibe el nombre de *la Cipria*, por él.

El poema de la Cipria narra que el dios Zeus conspiró para provocar la Guerra de Troya y para ello envió a la diosa de la Discordia, Eris, a la boda de Peleo y Tetis. Mientras tenía lugar el enlace, Eris originó una fuerte discusión entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita, arrojando entre los invitados una manzana dorada que portaba la inscripción “*para la más bella*”<sup>1</sup>. Cada una de las tres diosas creyó que se refería a ella y no fueron capaces de resolver la disputa por sí mismas, de modo que Zeus, al no tener valor para elegir entre las tres bellas diosas, ordenó a Hermes, mensajero de los dioses, que llevase a las tres diosas al monte Ida, junto a Troya, donde se encontrarían con un joven que actuaría de juez.

---

<sup>1</sup> WOOD, Michael (2013, 17)

Este joven era identificado como Alejandro, posteriormente identificado como Paris, considerado el hombre más hermoso de entre todos los mortales y el que acepta decidir entre las tres diosas. Esto actualmente es conocido como el Juicio de Paris, en él, Paris es seducido por las ofertas de las diosas; Hera le ofrece el señorío de toda Asia e incalculables riquezas, Atenea le ofreció la victoria en la guerra y la sabiduría que ningún hombre podría tener, mientras que Afrodita le prometió a la mujer más bella del mundo, Helena de Esparta. Paris, seducido por la belleza de Helena, le entregó la manzana a Afrodita.

Este Paris, era hijo de Príamo, el rey de Troya, pero al nacer fue expulsado de la corte real, ya que Príamo había soñado que su esposa Hécuba daba a luz a una antorcha de serpientes ardiendo, las cuales, quemarían la ciudad de Troya reduciéndola a cenizas. Príamo se reunió con sus intérpretes de sueños y declararon que este hijo sería una maldición para todo el pueblo troyano y para su propio padre, recomendándole que fuera abandonado en el bosque para que muriese y de esta forma la maldición no se cumpliera.

Cuando nació, el niño fue abandonado por el pastor de los rebaños en el monte Ida. Sin embargo, acabó siendo salvado por un oso, lo alimentó y permitió que sobreviviera. Cuando el pastor regresó, se encontró a Paris vivo, se lo llevó consigo y lo crio como si fuera su propio hijo.

Paris no conocía su procedencia de familia real en el momento del juicio, solo cuando regresó a Troya descubrió que era hijo del rey Príamo. Quizás esta es la explicación de su concepción como Paris y Alejandro, dos nombres distintos, uno que pudo recibir al momento de nacer y otro el que recibió del pastor que le crio.

La Cipria omite regreso a Troya y el reencuentro de Paris con su familia, reanudando el relato con su viaje por el Egeo y Grecia continental. Una vez que Paris llega a Esparta, es recibido con hospitalidad por Melenao y su esposa Helena. Melenao parte hacia Creta poco después de la llegada de Paris, pero la Cipria no deja claro por qué se marchó. Mientras el rey estaba ausente, Afrodita une a Paris y Helena, como le había prometido en el juicio, y tras su unión embarcan y se hacen a la mar.

Pero, una vez más, la Cipria no aclara si Paris y Helena se dirigieron directamente a Troya, lo único que nos narra es que Hera, provocó una tormenta contra ellos, siendo su flota empujada hasta Sidón, donde Paris atacó y capturó la ciudad.

Este hecho, es defendido por más autores, pues, por ejemplo, Homero en su *Iliada*, confirma que Paris se detuvo en Sidón antes de llegar a Troya:

*[...] donde estaban sus mantos, abigarradas labores de las mujeres sidonias, que el propio deiforme Alejandro había llevado de Sidón cuando surcó el ancho ponto en el viaje en el que condujo a Helena, de nobles padres.*<sup>2</sup>

Los griegos, como era de esperar, afirmaron que Helena había sido secuestrada por el príncipe troyano, mientras que los troyanos defendían que había partido voluntariamente junto a Paris. Cuando Melenao fue informado del suceso, regresó a Esparta y planeó una expedición a Troya junto a su hermano Agamenón, rey de Micenas, y reclutando a diversos héroes griegos, entre los que se encontraban Néstor, Odiseo y Aquiles, entre otros.

De acuerdo con lo relatado en esta epopeya, la embarcación micénica se reunió en Áulide, ciudad portuaria en la costa oriental de Beocia, en Grecia continental. Una vez allí, se realizaron sacrificios para poder partir hacia Troya, pues el viento no estaba a su favor e impedía que la flota pudiera partir.

Tras iniciar la partida hacia Troya, desembarcaron por error en Teutrania, un lugar situado al sur de Troya, en la península de Anatolia, la confundieron con ella y la destruyeron. Cuando se dieron cuenta del error que habían cometido, se dispusieron a atacar la verdadera Troya, pero fueron golpeados por una fuerte tormenta que les hizo desperdigarse. Debieron reagruparse de nuevo en Áulide, según las fuentes, nueve años después, lo cual explicaría por qué la Guerra de Troya duró diez años en total y porque en *la Iliada* se narra el último año de lucha.

De nuevo, una vez reunidos en Áulide, se sucedieron unas fuertes rachas de vientos que impedían a las embarcaciones zarpar. Según algunos dramaturgos griegos posteriores, estos vientos fueron originados por la diosa Ártemis, para impedir a los héroes griegos, bajo el mando de Agamenón, dirigirse a Troya para arrasarla. Agamenón, cada vez más impaciente y desquiciado, planteó sacrificar a su hija Ifigenia, la más hermosa, para apaciguar a la Diosa Ártemis. Pero, según *la Cipria*, la diosa no permitió que el sacrificio se completase y convirtió a Ifigenia en inmortal, colocando un ciervo en su lugar sobre el altar, donde iba a tener lugar el ritual. Sin embargo, algunos autores sostienen que Ifigenia fue finalmente sacrificada, como es el caso de Esquilo de Eleusis.

---

<sup>2</sup> HOMERO (1991, VI, 289-292)

Después de estos acontecimientos, la expedición de Agamenón pudo hacerse a la mar, primero pasaron por la isla de Ténedos, seguidamente por la isla de Lemnos y finalmente alcanzaron Troya por la costa de Anatolia. A su llegada, consiguieron atacar la ciudad correcta, pero el ataque no resultó eficaz, los griegos fracasaron y fueron expulsados por las defensas troyanas.

Con este escenario finaliza *la Cipria*, escenario que será desarrollado con mayor extensión en la epopeya *la Iliada*, de Homero, donde encontraremos escenas como la disputa, a causa de los botines de guerra, entre el rey de los griegos Agamenón y el mayor héroe griego de la contienda, Aquiles.

#### 1.a.1.2. La Etiópida

Este poema está escrito por Arctino de Mileto en el siglo VIII a.C., aproximadamente a la misma vez que Homero escribió sus obras. La Etiópida está compuesta por cinco capítulos y comienza en el punto donde termina la *Iliada*. La acción narra la muerte de Penthesilea, reina amazona, y de Memnón, sobrino de Príamo, a manos de Aquiles.

Seguidamente, Paris mata a Aquiles, con la ayuda del dios Apolo. Pero esta epopeya no nos detalla cómo murió Aquiles, pues solo se conserva un breve resumen. Relatos posteriores afirman que recibió una flecha en el talón, única parte por la que era vulnerable, ya que su madre, la diosa marina Tetis, lo sumergió en el río Estigia, cuando era niño, sujetándolo por el talón para hacerlo invulnerable a las heridas.

Con la muerte de Aquiles, se libró un combate por su cuerpo, resultando ser victoriosos los griegos, que consiguieron llevarlo junto a sus naves, incinerarlo en una pira funeraria y celebrar juegos en su honor. Al mismo tiempo, con motivo de estos acontecimientos, surge una disputa entre Odiseo y Ájax por la posesión de la armadura del héroe griego, pero la etiópida no revela el desenlace de esta disputa.

#### 1.a.1.3. La Pequeña Iliada

Según Proclo, la Pequeña Iliada fue escrita por Lesques de Mitilene en cuatro capítulos. Se tiene la creencia de que este autor vivió y redactó sus obras en el siglo VII a.C.

En su epopeya narra el triunfo de Odiseo sobre Ajax, obteniendo la armadura y las armas de Aquiles, provocando que posteriormente Ajax se suicidase. Tras esto, tienen lugar

más luchas y se producen numerosas muertes en ambos bandos, incluida la de Paris, que muere a manos de Filóctetes. Con la muerte de Paris, se lleva a cabo la idea de construir el caballo de madera, idea que se le atribuye a Epeo con la ayuda de Atenea. Sin embargo, Quinto de Esmirna concede la idea a Odiseo, atribuyendo a Epeo únicamente la construcción del caballo.

Algunos autores griegos ofrecen una cifra de treinta hombres dentro del caballo de madera, otros lo elevan hasta cuarenta y otros incluso mencionan sus nombres, entre los que se encontraba Odiseo, Áyax el menor, Diomedes y el propio Melenao. Sin embargo, el fragmento de la Pequeña Iliada es escaso y no menciona a ningún contingente griego.

#### 1.a.1.4. La Iliupersis

Esta epopeya también recibe el nombre de *Saqueo de Troya*. Está compuesta por dos capítulos y se considera que fue escrita por Arctino de Mileto.

Este poema nos sitúa en el debate que tiene lugar entre los troyanos una vez introducido el caballo de madera entre sus muros, pues desconfiaban y sospechaban de él. Dicho debate se resuelve con su entrega a Atenea, siendo festejado y creyendo que la guerra había llegado a su fin.

Sin embargo, algunos siguieron dudando y como narra el poeta romano Virgilio: Laocoonte, sacerdote de Troya, advierte a sus conciudadanos para que no se fíen del caballo, pues este temía a los griegos:

*“Troyanos, no os fieis del caballo. Sea lo que sea, temo a los griegos incluso cuando traen regalos”*<sup>3</sup>

Y efectivamente, la advertencia del sacerdote resultó ser cierta, porque el *saqueo de Troya* nos informa que el ejército griego regresó por el mar desde Ténedos, mientras los guerreros escondidos en el caballo salían y tomaban la ciudad. Príamo fue asesinado junto al altar de Zeus, y Astianacte, el hijo pequeño de Héctor, fue arrojado desde las murallas.

Melenao recuperó a Helena tras el saqueo de la ciudad, llevándola a las naves griegas para volver a casa, pero Atenea planeaba destruirlos durante el viaje, pero el desenlace no se conoce en este libro sino en los *Regresos*, finalizando de este modo el *Saqueo de Troya*.

---

<sup>3</sup> VIRGILIO. *Libro II de la Eneida*.

#### 1.a.1.5. Los *Nostoi*

Este poema épico hace referencia a los *Regresos*, los *nostoi* en griego antiguo. Según Proclo, los cinco capítulos de los que data el poema fueron escritos por Agias de Trezén, situado en el siglo VII o VI a.C.

Aquí se narra la historia de cómo varios héroes griegos realizaron el viaje de vuelta a sus tierras repartidas por todo el mar Egeo. Néstor y Diomedes llegaron a sus hogares sin sobresaltos.

Sin embargo, Menelao se vio sumergido en una tormenta mientras retornaba hacia su patria, siendo conducido a Egipto con tan solo cinco barcos de su flota. En esta epopeya no se nos detalla nada más, sin embargo, Homero en la *Odisea* narra como Menelao le cuenta a Telémaco como vagó durante ocho años por el Mediterráneo oriental:

*“De cierto yo sé que sufrí grandemente, que he pasado ocho años errante en mis naves, llevado ya a las costas de Chipre y Fenicia, ya a tierras de egipcios; que llegué a los etíopes, sidonios y erembos y a Libia, el país donde nacen corderos con cuernos”*<sup>4</sup>

Por otro lado, Agamenón permaneció en Troya con el objetivo de calmar a Atenea. Posteriormente volvió a su hogar donde fue asesinado por su esposa Clitemnestra y su amante Egisto.

En este poema no se nos cuenta nada más acerca de los Regresos, pero Homero nos permite conocer más detalladamente el regreso de cada héroe griego, pues amplía la historia en la *Odisea*. Así mismo, los dramaturgos griegos del siglo V a.C., ampliaron estos hechos en sus obras.

#### 1.a.1.6. La Telegonía

Según nos afirma Proclo, este libro, y último del *Ciclo troyano*, fue escrito por Eugamón de Cirene. Este poema, es considerado un epílogo de la *Odisea*, donde se narra el entierro de los pretendientes de la esposa de Odiseo, Penélope, y finaliza con la muerte de éste por su otro hijo, Telégono, al que había concebido con la diosa Circe durante su trayecto de vuelta a casa tras la guerra en Troya.

---

<sup>4</sup> HOMERO (1993, IV, 80-85)

Posteriormente, algunos autores romanos y dramaturgos griegos continuaron ampliando detalles del *Ciclo troyano*, especialmente de acontecimientos ocurridos tras la guerra. Los datos de las epopeyas más antiguas pueden transmitir más confianza que los más tardíos, pues están más cercanos a la acción de la Guerra de Troya, pero todo lector debe saber que las primeras epopeyas no fueron escritas hasta el siglo VIII a.C., por tanto, la exactitud de los detalles deberá ser debatida por igual.

### **1.a.2. Homero**

Homero, uno de los aedos griegos antiguos del siglo VIII a.C., es considerado el punto de partida de la Guerra de Troya, con sus obras la *Iliada* y la *Odisea*. Estas obras a su vez constituyen el inicio de la literatura europea, las cuales, debemos considerar mitológicas como punto de partida, ya que no podemos determinar nada histórico en ellas, por ahora. Más adelante, analizaremos si tanto la *Iliada* como la *Odisea* tienen algún trasfondo histórico real.

De la vida de Homero no se sabe mucho, los antiguos griegos tenían de él una reputación muy elevada, pues lo consideraban como bardo, un juglar que iba de un lugar a otro cantando proezas heroicas de una época pasada, y así mismo, considerado el poeta épico griego más importante. Según narran, su sabiduría recayó en recopilar, combinar, seleccionar y poner por escrito la historia de la Guerra de Troya.

Afirmar que Homero es uno de los personajes griegos más importantes, es una tarea sencilla, pero afirmar dónde y cuándo vivió es más complejo. Herodoto creía que Homero vivió a mediados del siglo IX a.C., aproximadamente en el 850 a.C., cuatrocientos años antes que él. Sin embargo, tras décadas de debate, los estudiosos establecen a Homero casi un siglo después respecto a la datación de Herodoto, en el 750 a.C., pues la vida de uno de sus discípulos, Arctino de Mileto, está datada del 744 a.C. Pero con los orígenes de Homero ocurre exactamente igual, el debate está abierto. Antiguos escritores, eruditos, expertos y líricos griegos pensaban que era originario de Esmirna, ciudad en la costa occidental de Anatolia y que desempeñó su trabajo en la isla de Quíos.

Otros afirman que era originario de Quíos o de la isla de Ios. Lo que está claro es que no hay un consenso general sobre los orígenes de Homero. De hecho, muchos expertos mantienen que nunca ha existido, o al menos, no es como lo representan, generalmente, las fuentes.

De hecho, con estas hipótesis, se abren numerosos debates más sobre la persona de este poeta, que trataremos con mayor detenimiento en el apartado destinado a cuestiones homéricas.

#### 1.a.2.1. La *Ilíada* y la *Odisea*

En esta obra, Homero describe un conflicto humano cuyas consecuencias vienen dadas tras el trasfondo de un gran conflicto militar en equipo. Este autor, se inspiró en un amplio ciclo de historias que trataban de la guerra de Troya, pero su obra, la *Ilíada*, sorprendentemente no recalca demasiado los acontecimientos con los que está familiarizado el lector actual, simplemente describe en detalle algunas de las acciones que tienen lugar durante el décimo y último año de la guerra de Troya.

Resumiendo, brevemente el relato de Homero, encontramos que Paris, hijo de Príamo; rey de Troya, visita Esparta y es festejado por Melenao, rey de Laconia, en su lujoso palacio de Amidas. Al alba, Melenao debe marchar hacia Creta para reunirse con Idomeneo, rey de Cnossos, e inmediatamente Helena, esposa del rey y la mujer más bella del mundo, se fuga con Paris.

Cuando Melenao se entera, marcha hacia Micenas y ruega a Agamenón, rey de Micenas y hermano, que conduzca un ejército hacia Troya para vengarse. Agamenón acepta y envía a emisarios a Troya exigiendo la restitución de Helena y una compensación, recibiendo la negativa troyana. Es entonces cuando Melenao y su aliado el rey Néstor de Pilos, viajan por toda Grecia pidiendo a los diversos reyes que se unieran a la expedición. Como Agamenón era el rey más poderoso de Grecia, los otros lo reconocían como jefe supremo y formaron así un gran ejército aqueo compuesto por grandes héroes como Aquiles, Odiseo y Áyax.

El ejército de Agamenón se reunió en Áulide y lanzaron un ataque erróneo contra Teutrania en Misia, frente a Lesbos, arrasando el territorio que consideraban perteneciente a Troya, pero fueron rechazados por Telefo, rey de Misia, y obligados a regresar a Grecia. Según la leyenda, los griegos dedicaron ocho años hasta la segunda reunión en Áulide, hecho que indica que los griegos no pasaron diez años asediando Troya.

Con la nueva reunión en Áulide, el viento les impedía navegar, quedando inmovilizados y sumidos en la hambruna. El profeta del ejército, Calcas, reveló que Agamenón había ofendido a Artemisa y que debía sacrificar a su hija más hermosa, Ifigenia,

para poder cambiar los vientos. Ifigenia, fue sacrificada por los generales, cambiando el viento de dirección y permitiendo a la embarcación zarpar.

Su primera recalada fue en Lesbos, y posteriormente en Ténedos que fue arrasada y saqueada pues se encontraba gobernada por una dinastía emparentada con los troyanos, los cuales también tenían aliados, procedentes de varios lugares de Asia Menor y Tracia. Algunas referencias del relato instigan que quizás Troya no era el único objetivo de la coalición griega, de hecho, varios héroes griegos, entre ellos Aquiles, hostigaron Asia Menor hasta el décimo año de guerra, año en que se dispusieron a atacar Troya severamente.

Héctor, primogénito de Príamo, cayó frente a Aquiles a modo de venganza tras la muerte de su amigo Patroclo. Tras la muerte en batalla del aliado de Troya, Memnón, en las puertas Esceas, Paris alcanzó con una flecha el talón de Aquiles, único punto en que era vulnerable. Así, el más grande de todos los héroes griegos fue incinerado y sus cenizas enterradas en una colina que daba al Helesponto. Seguidamente, tuvo lugar una disputa por las armas de Aquiles y enloquecido por su derecho a las armas del héroe griego, Áyax se suicidó.

Paris murió a manos de Filóctetes, pero los troyanos siguieron negándose a entregar a Helena, fue entonces cuando se ideó el plan de construir un caballo de madera hueco para poder acceder a la ciudad mediante el engaño, en él se escondieron numerosos griegos, entre los cuáles se encontraba Odiseo de Ítaca y Melenao. El caballo sería abandonado como ofrenda a Atenea, mientras los griegos hacían prender su campamento y se hacían a la mar a modo de retirada. Posteriormente, sería arrastrado a la ciudad por los troyanos, que lo festejaron y acabaron exhaustos, lo que les hizo bajar la guardia.

Los griegos salieron del caballo, mataron a los centinelas y abrieron las puertas permitiendo la entrada de los integrantes de la flota, aniquilaron a los troyanos, saquearon e incendiaron la ciudad. Tras repartirse el botín y adjudicarse las mujeres troyanas como propiedades entre los jefes victoriosos, los griegos abandonaron la Tróade.

La historia de los diversos retornos de los héroes griegos está narrada en varios relatos, como los *Nostoi*, pero donde encontramos mayores detalles es, sobre todo, en la *Odisea*. En ella, Homero, narra el regreso de un héroe de ese que hacer militar a su patria, Ítaca, de donde partió veinte años antes, al lado de su mujer, su hijo y su padre.

La *Odisea* de Homero forma parte del *Ciclo troyano*, siendo, junto con la *Iliada*, una epopeya que se ha conservado completamente. Para la historia de Troya, el viaje que emprende Odiseo no tiene transcendencia, sin embargo, la epopeya le brinda la oportunidad de narrar los años de guerra y ofrecer detalles adicionales sobre lo presentado en el resto de epopeyas.

Finalmente, después de muchos acontecimientos, Odiseo es capaz de volver a Ítaca y, ayudado por su hijo Telémaco, mata a todos los hombres que habían intentado arrebatarle a su esposa, Penélope, recuperando su posición de rey en la isla de Ítaca.

#### 1.a.2.2. Cuestiones homéricas

En este apartado analizaremos la labor de los investigadores modernos, lo cuales, estudian la huella literaria griega que hace referencia a la Guerra de Troya. Esta concepción de “cuestiones homéricas” consiste en numerosas preguntas sobre la existencia o no de Homero y si la narración de la *Iliada* y la *Odisea* pertenece a la Edad de Bronce; cuando tuvo lugar la Guerra de Troya, o la Edad de Hierro; cuando vivió Homero.

Cuando hemos iniciado el análisis acerca de Homero, hemos mencionado que las fuentes no nos proporcionaban mucho acerca de su persona o de su vida, y que encontrar un acuerdo total acerca de dónde y cuándo vivió se había convertido en una verdadera encrucijada, pues cada estudioso especializado en el aspecto en cuestión defendía una posibilidad y dejamos en el aire la posibilidad de que jamás haya existido, o al menos, como nos lo representan.

Esta hipótesis nos lleva paralelamente a otra, pues, durante todo este tiempo se ha sugerido que Homero no era una única persona, es decir, que por lo menos eran dos personas. Por ejemplo, el especialista alemán Friedrich August Wolf, defendió que tanto la *Iliada* como la *Odisea* fueron compuestas por personas totalmente diferentes. De hecho, un análisis tecnológico de los textos intentó confirmar lo defendido por Wolf, pero como en todo lo conocido por Homero, no se ha llegado a un consenso total.

Samuel Butler, en 1897, llegó más lejos y sugirió que la figura de Homero no escondía a un hombre, sino que se trataba de una mujer. Pero lo más curioso y elogiado, sería la concepción de que Homero no fue ni un hombre ni una mujer, sino que fue una profesión. Por lo tanto, esta hipótesis defendería que no existió una persona cuyo nombre fuese el de

Homero, sino que hubo un profesional denominado “homero”<sup>5</sup>, un juglar que entonaba las epopeyas de la Guerra de Troya como forma de ganarse la vida. De ser esto cierto, alguno o varios de estos especialistas podrían haber elaborado la historia de Troya de forma escrita.

En el siglo VIII a.C., el sistema de la escritura era accesible para todo el mundo, hecho que ha permitido la existencia de numerosos libros y referencias acerca de Homero. Sin embargo, lo que sabemos de él es muy limitado, pero lo más importante, es que tampoco sabemos si realmente escribió las dos epopeyas que se le atribuyen, la *Iliada* y la *Odisea*.

Una vez llegados a este punto, debemos preguntarnos acerca de la información que recibimos de las obras homéricas, es decir, aquella información que recibimos tanto de la *Iliada* como de la *Odisea*. Lo primero que debemos plantearnos es si esta información plasma sucesos que acontecieron en la Edad de Bronce (1700-1200 a.C.), o la Edad de Hierro (1200-800 a.C.).

Para poder solucionar esta cuestión, debemos examinar las narraciones de la *Iliada*, la *Odisea* y cualquier fragmento del *Ciclo Troyano*, pues todas son representaciones que aluden a la civilización griega de la Edad de Bronce, y que fueron difundidas oralmente por los bardos entre 1250 y 750 a.C., esto nos conduce al planteamiento de como un poeta, o muchos de ellos, son capaces de recordar con precisión, y difundir, cientos de líneas de información durante quinientos años.

No obstante, los especialistas modernos que emplean analogías etnográficas han demostrado que los bardos eran capaces de difundir oralmente y con exactitud cientos de líneas de lírica épica, pues muchas de estas líneas eran de inventario, formularias y repetitivas, las cuáles no presentaban problemas para ser transmitidas. Algunos ejemplos de estas descripciones o líneas serían: “*Atenea, de ojos de lechuza. Aquiles, de pies ligeros. Aurora, de dedos de rosa*”<sup>6</sup>

Sin embargo, en la *Iliada* tenemos una prueba razonable y, considerada por muchos especialistas, como evidencia clara correspondiente a la Edad de Bronce. Nos referimos al Catálogo de Naves, el cual, ha sido analizado y ha permitido demostrar que muchas de las ciudades y pueblos mencionados en el catálogo estuvieron ocupados durante la Edad de Bronce y fueron despoblados antes de la época en que vivió Homero. Para haber llegado a

---

<sup>5</sup> CLINE (2014, 68)

<sup>6</sup> CLINE (2014, 69)

esta conclusión, debemos observar que las leyendas e historias no podrían haber explicado por completo las características de estos lugares, de modo que la única manera de conservar un catálogo como el de la *Iliada* es haberlo compuesto en el momento álgido de cada una de estas ciudades durante el Bronce Reciente y, una vez compuesto, haber sido difundido de rapsoda a rapsoda hasta quedar fijado por escrito.

Sin embargo, el catálogo no pertenece completamente a la Edad de Bronce, pues aparecen ciudades que no deberían aparecer y otras están ausentes. En realidad, la *Iliada* se asemeja a una selección de detalles y datos que comprenden el espacio de tiempo acontecido entre la Edad de Bronce y la Edad de Hierro.

### **1.b. Fuentes contemporáneas**

#### **1.b.1. Fuentes extrahoméricas**

En este apartado se intentarán analizar otras fuentes escritas que nos permitan obtener otro punto de vista del análisis que venimos realizando acerca de la Guerra de Troya.

Para comenzar, debemos hacer alusión a la Grecia micénica y es que, después de ser redescubierta con las excavaciones de Schliemann y las posteriores generaciones de arqueólogos, se intentó analizar las informaciones que ocultaban las piedras, pues el material obtenido de la tradición escrita de los griegos era bastante frágil: nombres de lugar, datos geográficos, conexiones interiores y exteriores, etc.

Esta tradición escrita de la que hemos hablado, no se impuso en Grecia hasta el final de los años oscuros y tras adoptar el alfabeto fenicio alrededor del 800 a.C. Hemos de mencionar, que hay algunos escritos post-homéricos, pero en su mayoría, están nutridos por Homero y sólo sirven para completarlo parcialmente. Anterior a Homero, no se conoce nada que esté escrito en lengua griega alfabética y se refiera a circunstancias de la época micénica, narradas en tiempo post-micénico.

Sin embargo, a partir de 1952, aparecen tres fuentes escritas contemporáneas a la época micénica, una de ellas en lengua griega.

- I. La primera fuente escrita se corresponde con el Lineal B. Fue descifrada por Michael Ventris y John Chadwick en 1952. Esta fuente consistía en inscripciones escritas por los griegos en época micénica abarcando desde el siglo XV al XIII-XII a.C., era la

única forma de lenguaje, mediante tablillas, sellos o recipientes de arcilla. Esta escritura era de carácter silábico y fue adoptada de Creta. En 1989, el número de inscripciones conocidas se elevaba a 4765, apareciendo 189 nombres y 78 denominaciones de pueblos, tribus, oficios, grupos sociales y agrupaciones semejantes.

Estos textos que contienen la escritura del Lineal B, ofrecen una visión de las zonas vitales de aquella época: el sistema administrativo, la religión, la sociedad, la artesanía, la agricultura, el comercio, la industria, las armas y la guerra. A partir de esta herramienta, se puede reconstruir, mediante clasificación conjunta y combinación de informaciones aisladas, una fiable imagen geográfica, histórica, económica, social, militar, religiosa y política interior de las poblaciones de Grecia.

- II. La segunda fuente que aparece ya no está escrita en griego, sino que lo hace en lengua egipcia y, cuya inscripción, es hallada en 1965 en un pedestal del templo de los muertos del templo de Amenofis III<sup>7</sup>.

Esta inscripción nos documenta un reino denominado Danaja, con capital en Mukana, cuyo dominio pertenece conjunto a Messana, Amyklai y Tebas. Se puede dar por seguro que se trata del mismo reino y cuyos habitantes aparecen como dánaos en los textos homéricos y con capital en Micenas.

- III. La última fuente se corresponde con el hitita y es la que mayor valor informativo nos muestra. El análisis de los documentos hititas se ha iniciado actualmente gracias a los arqueólogos presentes en las ciudades griegas de Asia Menor. Los documentos hititas ofrecen una información muy rica de los contactos entre el imperio hitita y Ahhiyawa, revelando numerosas actividades diplomáticas entre ambas partes, influencias y resistencias en las zonas de poder.

Estas tres fuentes escritas se corresponden con el mismo espacio temporal de la historia griega, aproximadamente entre 1450-1150 a.C. Lo más curioso, es que ninguna fuente revela un asentamiento diferente habitado por los griegos que a los supuestos por la *Iliada*.

Las tres fuentes se interrumpen casi al mismo tiempo, lo cual, refleja la misma catástrofe y ruptura cultural que documentan las excavaciones arqueológicas: Grecia desaparece en el curso del siglo XII a.C., reapareciendo en el 800 a.C., con estructuras renovadas y transformadas.

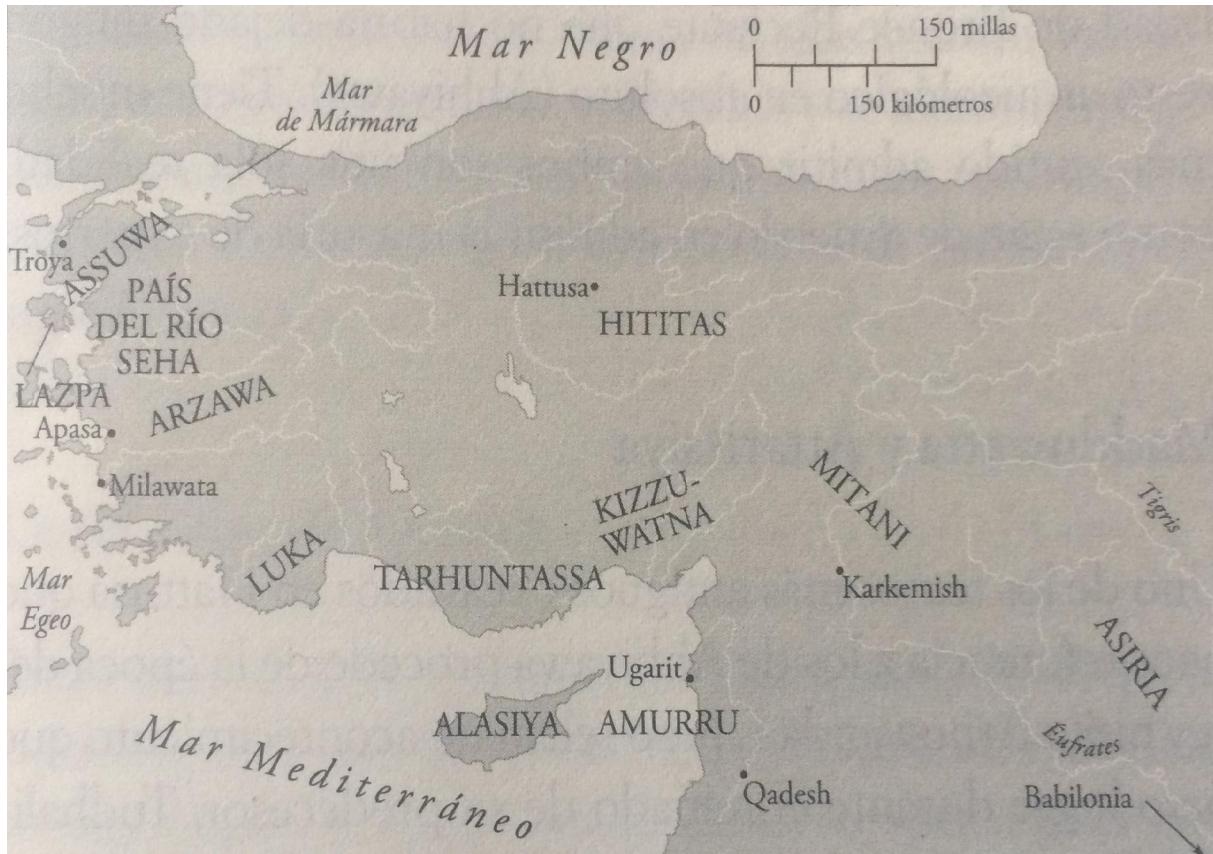
---

<sup>7</sup> LATA CZ (2003)

### 1.b.2. Los documentos hititas

Como ya sabemos, los griegos dejaron constancia de la Guerra de Troya, a través de diversos textos literarios como las epopeyas de Homero, pero no solo los griegos destinaron escritos para esta guerra, sino que los hititas también aportaron su granito de arena.

Ilustración 1: Anatolia hitita, aproximadamente 1500-1200 a.C.



Fuente: CLINE, Eric H. (2014). La Guerra de Troya. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p. 87.

Los hititas dominaban una gran extensión de Anatolia central, durante el período del Bronce Reciente, entre el año 1700 y el 1200 a.C. Región que ocupaba desde la costa occidental hasta la parte oriental, como podemos observar en la Ilustración 1. Civilización conocida gracias a la biblia hebrea, han estado perdidos físicamente hasta su descubrimiento en el siglo XIX. Según la Biblia, los hititas eran tribus cananeas, pero investigaciones del suizo Johann Ludwig Burckhardt y del asiriólogo británico A. H. Sayce, demostraron que se encontraban en Anatolia y no en Canaán.

En las primeras décadas del siglo XX, los arqueólogos alemanes iniciaron diversas campañas de excavación en Hattusa, capital de los hititas, encontrando tablillas de arcilla grabadas en hitita, acadio, luvita y otras lenguas, recogiendo aspectos de la vida diaria,

archivos oficiales y tratados. Todos los textos están datados en el Bronce Reciente, pero los hititas, al igual que los micénicos, vivieron entre el 1700 y el 1200 a.C.

#### 1.b.2.1. Ahhiyawa

En Hattusa se descubrieron numerosos textos que hacían referencia a un pueblo muy poderoso denominado Ahhiyawa.

Los especialistas académicos han establecido diferentes referencias acerca de la verdadera identificación de los habitantes de Ahhiyawa y su posible transcendencia con la Guerra de Troya. Y es que, el especialista suizo, Emil Forrer, sugirió que Ahhiyawa hacía referencia a los micénicos de la Edad de Bronce, o lo que es lo mismo, al pueblo aqueo denominado por Homero. Sin embargo, Forrer no se quedó ahí y determinó que diversos pueblos específicos de los documentos hititas tenían una gran relación con los guerreros denominados por Homero en sus obras. Bajo el punto de vista de Forrer, los *Atreo* y *Eteocles* de Homero eran Attarissiya y Tawagalawa para los hititas<sup>8</sup>.

Actualmente, la identificación de Forrer es aceptada por las autoridades, lo que nos permite afirmar que los aqueos se corresponden con los habitantes de Ahhiyawa. Si es así, contamos con pruebas escritas que nos permiten confirmar que los micénicos estuvieron sumergidos en conflictos en la costa occidental de Anatolia durante el siglo XV a.C. Sin embargo, si Forrer se equivoca, y no podemos identificar a los micénicos con los habitantes de Ahhiyawa, no tendríamos ninguna prueba escrita y no podríamos pensar que existió algún contacto entre las dos potencias más importantes del Egeo: los micénicos y los hititas. Sin embargo, esto no puede ser muy probable, ya que existiría una significativa cultura de la Edad de Bronce Reciente que no está recogida en ninguna de las fuentes hititas (los micénicos), y del mismo modo existiría alguna prueba de un gran estado de la misma edad (Ahhiyawa). Por lo tanto, lo más lógico es admitir que ambos son una única realidad, como aceptan la mayoría de los expertos.

En Hattusa se encontró un texto que hacía referencia a los Ahhiyawa, perteneciente a la época del rey hitita Arnuwanda I, relatando un suceso que se produjo durante el reinado de Tudhaliya I/II, su predecesor. Este texto, es denominado como la acusación a Madduwatta, un vasallo hitita. El documento registra al detalle un compromiso directo forjado entre los hititas y un hombre denominado Attarissiya, descrito como el gobernante de Ahhiyawa.

---

<sup>8</sup> CLINE (2014, 87)

El texto narra claramente como Attarissiya navegó hasta la costa occidental de Anatolia para luchar frente a los hititas bajo el mando de un oficial hitita llamado Kisnapili.<sup>9</sup>

#### 1.b.2.2. Assuwa

De los numerosos textos encontrados en Hattusa por los expertos, seis de ellos narran una rebelión en la región de Assuwa, una región localizada al noroeste de Anatolia. Esta región estaba formada por veintidós ciudades-estado y aparece en fuentes hititas de la última parte del siglo XV a.C., durante el reinado de Tudhaliya I/II.

En esta época, el rey de Assuwa inició una rebelión contra la opresión hitita en la región. Entre los miembros de esta coalición se encuentra la ciudad de Wilusiya, nombre alternativo de Wilusa, junto a Taruisa. Los expertos han propuesto que Wilusiya se corresponde con Troya o la región de Tróade. Dando por afirmativa esta identificación encontramos que para la misma región de Tróade, Wilusa/Wilusiya y Taruisa, aparecen nombres alternativos como ya tenían los griegos para la misma región: Ilión y Troya.

Según los Anales de Tudhaliya, fuente hitita muy importante, se dice que la rebelión se inició cuando el rey Tudhaliya I/II, regresaba de una expedición militar frente a las potencias políticas de Anatolia occidental; Arzawa, Hapalla y el país del río Seha, expedición que dirigió personalmente y derrotó<sup>10</sup>. Una vez acabada la expedición, Tudhaliya nombró a Kukkulli rey de Assuwa, con el fin de reestablecer la coalición y actuar como estado vasallo de los hititas. Pero lejos de querer ser un estado vasallo, Kukkulli se rebeló, sin éxito, siendo ejecutado por el rey hitita y disolviendo la coalición con Assuwa. De este modo, parece que la coalición fue bastante breve debido a la intervención de Tudhaliya I/II. Sin embargo, los Anales afirman que existió, sobre todo, durante el siglo XV a.C.

Además de los textos hallados en Hattusa, se encontró una espada de bronce con una inscripción en acadio. Esta espada fue capturada y dedicada por Tudhaliya tras su victoria sobre Assuwa. Pero lo más curioso es que esta espada no es una espada típica que utilizase un guerrero en aquella época en Anatolia, sino que es una espada elaborada y utilizada

---

<sup>9</sup> En la “Acusación de Madduwatta” se narra cómo Kisnapili dirigió miles de soldados de infantería y cientos de carros en la batalla contra las fuerzas del gobernante de Ahhiyawa. De este modo, ambos bandos poseían un tamaño considerable y se enfrentaron en una auténtica guerra.

<sup>10</sup> Los Anales afirman que diez mil soldados de Assuwa, seiscientos caballos y aurigas, junto con parte de la población, fueron llevados a Hattusa como prisioneros y botín de guerra. Entre ellos se encontraba el rey de Assuwa, Piyama-Kurunta y su hijo Kukkulli.

específicamente por los micénicos de Grecia continental durante el último tercio del siglo XV a.C.

Esto nos lleva a plantearnos una hipótesis, o bien los micénicos combatieron junto a los habitantes de Assuwa contra los hititas, o bien proporcionaron armas a la coalición de Assuwa. Fuese lo que fuera, se trata de una prueba material de la implicación micénica en la región de la Tróade, doscientos años antes de la datación de la Guerra de Troya homérica.

#### 1.b.2.3. Wilusa

En las tablillas encontradas en Hattusa, podemos comprobar la existencia de una ciudad o región denominada Wilusa, la cual, mantuvo contactos con los gobernadores hititas durante unos trescientos años aproximadamente, incluyendo un período en que los reyes de Wilusa gobernaron con la autorización de los gobernantes hititas. Tras esto, ha surgido la hipótesis de que la ciudad de Wilusa se corresponde con la ciudad que Homero y otros poetas épicos denominan como Wilios, es decir, Troya.

Así mismo, estos documentos hititas dejan testimonio de cuatro guerras con la ciudad de Wilusa durante el Bronce Reciente, reconociendo en ellas la denominación que recibía cada rey, como Alaksandu, envuelto en un conflicto perteneciente al siglo XIII a.C., o Walmu. Se tiene constancia de que ambos reyes gobernaron durante el periodo de la Guerra de Troya, y ambos, o al menos uno, pueden tener relación directa con el acontecimiento.

Actualmente, y desde la segunda década del siglo XX, varios especialistas han defendido la hipótesis de que Alaksandu es la versión hitita del nombre griego de Alejandro/Paris de Wilios/Troya. Extraordinariamente, existe un tratado firmado entre Alaksandu, rey de Wilusa, y el rey hitita Muwattalli II a inicios del siglo XIII a.C., momento en que se libró la guerra en Wilusa/Troya, hecho que parece acercarnos un poco más a la confirmación de la hipótesis Alaksandu/Paris. Sin embargo, se libraron numerosas batallas en Troya que pudieron hacer referencia a este tratado, de modo que debemos determinar si la batalla narrada en el tratado hitita se corresponde con la Guerra de Troya narrada por Homero y otros poetas griegos.

#### 1.b.2.4. Coalición Wilusa-Ahhiyawa

Wilusa/Wilusiya, integrante de la coalición, permaneció existiendo como una ciudad-estado durante dos siglos más, interactuando con los hititas e implicada con la política de

Ahhiyawa. Si aceptamos, como gran parte de los expertos, la identificación de los habitantes de Ahhiyawa como micénicos, tenemos una prueba textual que confirma la implicación micénica en asuntos políticos y que fueron partícipes de la lucha en el bando de la ciudad-estado de Wilusa, desde el siglo XV al XIII a.C.

La implicación micénica a favor de Wilusa durante la rebelión de Assuwa, puede demostrarse a partir de un texto enviado a los habitantes de Ahhiyawa. Este texto se corresponde con una carta que fue enviada por el rey de Ahhiyawa, a comienzos del siglo XIII a.C., a un rey hitita, seguramente se trataba de Muwattalli II. Éste, gobernó entre el 1295 y 1272 a.C., aproximadamente. En la carta, se aborda el derecho de propiedad de un conjunto de islas situadas frente a la costa Egea de Anatolia, las cuáles, habían estado bajo el mando de Ahhiyawa, previamente a un sometimiento hitita, por el cual fueron arrebatadas.

El estado en el que se encuentra la carta, no es el correcto, pues ésta, se encuentra dañada e incompleta. Sin embargo, una traducción más reciente nos dice que las islas fueron transferidas por el rey de Assuwa al rey de Ahhiyawa como lote por un matrimonio que había tenido lugar entre el monarca de Ahhiyawa con una princesa de Assuwa. Así mismo, los hititas confirmaban la victoria de su rey, Tudhaliya, sobre Assuwa durante la rebelión, confiscándoles los territorios insulares descritos, pero, según el autor de la carta, la victoria se produjo después ser entregados estos territorios como regalo de Ahhiyawa. Así, siglo y medio después, el rey de Ahhiyawa pretendía reclamar las islas por medios diplomáticos<sup>11</sup>.

La traducción de la carta nos indica que las relaciones entre ambas dinastías eran positivas, incluso llegaron a celebrar un enlace matrimonial entre los de Ahhiyawa y los de Assuwa a mediados del siglo XV a.C. Por lo tanto, aceptando la identificación de los de Ahhiyawa como micénicos y los troyanos como parte de la coalición de Assuwa, observamos que las relaciones entre ambas regiones comenzaron siglos antes de las relaciones descritas en la Guerra de Troya.

#### 1.b.2.5. Tratado de Alaksandu

El primer texto enviado a un rey hitita, probablemente a Muwattalli II, fue llevado a cabo por Manapa-Tarhunta, un rey del País del Río Seha, situado en Anatolia occidental, justo al sur de la región de la Tróade. La carta menciona específicamente un ataque hitita contra Wilusa.

---

<sup>11</sup> CLINE (2014, 94)

Los motivos por los que Muwattalli II y sus hombres atacaron Wilusa a comienzos del siglo XIII a.C., se desconocen, pero el tratado redactado por el rey hitita y firmado con Alaksandu de Wilusa alrededor de 1280 a.C., demuestra que los hititas exigieron el dominio sobre la ciudad y la región. Dicho tratado, deja constancia de una alianza netamente defensiva entre los hititas y Wilusa. Muwattalli escribe:

*“Tú, Alaksandu, protege con benevolencia a Mi Majestad. Y después protege a mi hijo y a mi nieto, hasta la primera y la segunda generación. Y así como yo, Mi Majestad, te protegí, Alaksandu, de buen grado a causa de la palabra de tu padre, y acudí en tu ayuda, y maté a tu enemigo por ti, en el futuro mis hijos y mis nietos protegerán ciertamente a tu descendencia para ti, hasta la primera y la segunda generación. Si te surgen algún enemigo, no te abandonaré, igual que ahora no te he abandonado. Mataré a tu enemigo para ti”*<sup>12</sup>

Analizando las palabras de Muwattalli, encontramos que ayudó a Alaksandu y derrotó a su enemigo, pero no sabemos el nombre o identificación del enemigo, pues no se menciona. Muwattalli únicamente reitera su tratado de defensa mutua que tienen establecido.

Los textos hititas confirman que Alaksandu, rey de Wilusa, se vio envuelto en dos conflictos, al menos, previamente al 1280 a.C. En uno de ellos, contra un enemigo desconocido, Alaksandu salió victorioso, pero solo porque Muwattalli y el ejército hitita acudieron en su ayuda, aunque esto ocurre aproximadamente en la época de la Guerra de Troya de Homero, no sabemos con certeza que fuesen los micénicos los adversarios de este conflicto. En el otro, contra los hititas, fue derrotado y obligado a firmar un tratado.<sup>13</sup>

En definitiva, ningún acontecimiento es determinante con la historia que conocemos a través de la *Iliada* o del *Ciclo Troyano*. De manera que, aunque nos gustaría relacionar a Alaksandu de Wilusa con Alejandro/Paris de Wilión/Troya, no podemos concluirlo de forma directa.

#### 1.b.2.6. La carta de Tawagalawa

Esta carta se considera que fue escrita por un rey de Hatti, o Hattusili III o Muwattalli II. De la carta solo se conserva la última parte y narra las actividades de Piyamaradu, un hitita que mantuvo relaciones activas con los de Ahhiyawa.

---

<sup>12</sup> CLINE (2014, 96)

<sup>13</sup> CLINE (2014, 97)

En la carta, no se menciona en ningún momento el nombre que recibe el rey de Ahhiyawa, sin embargo, aparece un hombre llamado Tawagalawa, hermano del rey, que estuvo presente en Anatolia occidental ayudando al traslado de rebeldes hasta Ahhiyawa.

En la carta, el rey hitita intenta poner palabras en boca del rey de Ahhiyawa, pidiéndole que comunique temas específicos a alguien. Se afirma, claramente:

*Oh, hermano mío, escríbele esto, al menos: “el rey de Hatti me ha convencido acerca de la cuestión de la tierra de Wilusa respecto a la cual él y yo estábamos enfrentados el uno contra el otro, y hemos hecho la paz. Ahora la hostilidad no es apropiada entre nosotros”. Continuando: Y por lo que concierne a la cuestión de Wilusa respecto a la que éramos hostiles, porque hemos hecho la paz, ¿Qué hay entonces?*<sup>14</sup>

Este documento es una alusión clara de una disputa entre Hatti y Ahhiyawa, que, hasta la fecha, aún no se había encontrado, aunque la Carta de Tawagalawa no nos mencione la magnitud del conflicto, pero podría ser una demostración de que existió otro intercambio hostil entre los hititas y los dirigentes de Ahhiyawa.

#### 1.b.2.7. Walmu de Wilusa

El último texto hitita que nos puede aportar información es una carta escrita por Tudhaliya IV a finales del siglo XIII a.C. Esta carta recibe el nombre de *Carta de Milawata*.

En la carta, el rey hitita señala que un rey de Wilusa llamado Walmu, que había sido expulsado de sus tierras, iba a ser reinstaurado como un vasallo militar.

*“Ahora, hijo mío, mientras tú cuides del bienestar de Mi Majestad, yo, Mi Majestad, depositaré mi confianza en tu buena voluntad. Entrégame a Walmu, hijo mío, de manera que yo pueda volver a instalarlo en la realeza del país de Wilusa, como estaba anteriormente. Ahora será nuestro vasallo militar, tal como él lo fue anteriormente”*<sup>15</sup>.

Era evidente que el tratado firmado con Alaksandu se mantenía en pie, pues los hititas prometieron defender a sus descendientes hasta la segunda generación. Pudiéndose especular con que este conflicto final, durante el cual el rey de Wilusa perdió su trono como resultado

---

<sup>14</sup> CLINE (2014, 98)

<sup>15</sup> CLINE (2014, 101)

del ataque de una fuerza rebelde, solo para ser devuelto al mismo por los hititas, pudo haber contribuido a la percepción de Homero de que los troyanos habían perdido la guerra.

Una vez analizados los documentos hititas, nos encontramos con numerosas suposiciones, en su mayoría académicas, como la identificación de Wilusa con Ilión/Troya, Ahhiyawa con los aqueos/micénicos, o la de Alaksandu con Alejandro/Paris. Todas ellas parecen ser probables, pero a su vez, podrían ser incorrectas. Sin embargo, la mayoría de los especialistas, están de acuerdo con las identificaciones que hemos ido analizando con anterioridad, sobre todo la relación entre Ahhiyawa y los aqueos. Esto nos permite emplear los textos hititas como pruebas textuales para las varias guerras de Troya registradas en los documentos hititas.

En los documentos hititas aparecen, al menos, cuatro conflictos que han contado con la participación de los micénicos, no obstante, aún no podemos determinar cuál de estos conflictos es la Guerra de Troya narrada por Homero, o si los poemas griegos reflejan un conflicto entre hititas y micénicos.

Puesto que no conseguimos concluir nada firme con los documentos hititas, tan solo especulaciones que pueden ser o no ser afirmativas, por lo tanto, debemos intentar encontrar una respuesta en el análisis de las pruebas arqueológicas, pues estas indican que, durante la Edad de Bronce, hubo numerosos ataques sobre la ciudad de Hisarlik, antigua Troya.

## 2. LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS

Para la arqueología, Troya significa el punto de partida de la ciencia moderna en la excavación.

Desde la antigüedad, Troya empezó a ser venerada como una especie de triunfo y un lugar de peregrinaje nacional. De hecho, según Heródoto, cuando el rey persa Jerjes iba a cruzar el Helesponto desde Asia hacia Europa en el 448 a.C. tuvo un fuerte deseo de ver Troya, o incluso Alejandro Magno hizo su reverencia patente hacia 334 a.C., proclamándose descendiente del propio Aquiles. Hacia el 300 a.C., los griegos reconstruyeron en toda la región, donde supuestamente se encontraba la antigua Troya, una nueva ciudad moderna, la urbe helénica Ilión.

En tiempos de los romanos, siglo I a.C., la ciudad se encontraba casi en ruinas. Pero Julio César, reivindicó al troyano Eneas como ancestro suyo, y en el 48 a.C., visitó Troya e hizo la promesa de reconstruirla y convertirla en capital de Roma, bajo el nombre de Illium.

Con la caída del imperio romano de occidente, 476 d.C., ya en el siglo VI, el territorio troyano fue azotado por un terremoto que provocó el derrumbe de los edificios más emblemáticos, provocando el despoblamiento de la ciudad que pasó a convertirse en monte, dehesa, labrantío y desierto. Tras la caída de Constantinopla en 1453, la zona permaneció bajo el dominio turco, recibiendo el nombre de colina de Hisarlik, pero la situación topográfica exacta de Troya se sumó en el olvido. Las ruinas de la ciudad no pudieron encontrarse, pues estaban ocultas bajo la tierra y los escombros. Así, Troya y su mito estimularon la fantasía de los poetas.

Sin embargo, en el siglo XVIII, se descubrieron Pompeya y Herculano, mostrando los tesoros que podían estar ocultos bajo tierra, marcando un inicio en la búsqueda deliberada de la ciudad homérica. Hasta que finalmente, en el siglo XIX, Troya fue redescubierta y excavada por dos hombres: Heinrich Schliemann y Frank Calvert.

## **2.1. Frank Calvert**

Frank Calvert, nacido en 1822, fue un cónsul británico en el mediterráneo oriental, concretamente en los Dardanelos, y un arqueólogo aficionado sin muchos recursos.

Los Calvert eran de procedencia inglesa, pero vivían en la Tróade, por su fascinación por la Guerra de Troya, y no se marcharon de allí hasta la Segunda Guerra Mundial. La familia Calvert, como hemos mencionado, estaba fascinada por la historia de Troya y los tres hermanos Calvert están relacionados con ella. Frederick Calvert, pensaba que la Troya de la que Homero habla en su *Ilíada* se situaba a unos ocho o nueve kilómetros del emplazamiento de Illium, en un lugar turco denominado Akfa Kóy.

Frank, en 1850, defendió una teoría apoyada por otros especialistas, consideraba que Troya se encontraba ubicada en Bunarbashi, aunque cambió de opinión antes de 1864, inclinándose por la colina de Hisarlik, el emplazamiento de Ilion y la acrópolis de Ilium, como demostraron unas cartas de Frank que se encuentran en el Museo Británico.

Así mismo, las continuas excavaciones llevadas a cabo en Bunarbashi en 1864 corroboraron que la Troya de Homero no se encontraba allí, hecho que propició que Frank

Calvert adquiriese la zona norte de Hisarlik para realizar diversas prospecciones, pues ya intentó excavar Ilium para el Museo Británico en 1853, pero su proyecto fue rechazado, a pesar de haber alegado la existencia de una enorme extensión de ruinas en el subsuelo.

Encontró los restos del templo clásico de Atenea y la muralla de la ciudad helenística erigida por Lisímaco, un general de Alejandro Magno. Se quedó a pocos metros del gran bastión nororiental que denominamos hoy como Troya VI. Así mismo, llegó hasta la muralla de la ciudad, a la que consideró del período clásico. Además, descubrió niveles de la Edad de Bronce debajo del templo de Atenea.

En definitiva, la excavación de Frank Carvert tuvo un gran éxito y le permitió comprobar que la colina de Hisarlik estaba profundamente estratificada y que se necesitaba una excavación de mayores dimensiones que requería una inversión mayor, inversión que no poseía.

A pesar de todo lo realizado, Calvert no tenía la seguridad que le permitiera reconocer a Hisarlik como el lugar donde se había producido la historia épica que nos ha dejado Homero, y tampoco que una excavación arqueología pudiese zanjar el misterio de Troya.

## **2.2. Heinrich Schliemann**

Heinrich Schliemann es un arqueólogo alemán nacido en Neubukow, provincia de Mecklemburgo, en el año 1822. Este hombre, es considerado el padre de la arqueología micénica, pues afirmó haber encontrado el emplazamiento de Troya en la década de 1870. Con esta afirmación se aventuró la posibilidad de que la historia de Homero podría tener una base histórica, centrándose el interés en los restos arqueológicos encontrados en el yacimiento de Hisarlik. Así mismo, consiguió excavar con éxito en los yacimientos de Micenas y Tirinto, en la Grecia continental, en busca de Agamenón y sus fuerzas.

Schliemann posee una de las historias con mayor éxito de la arqueología, pues fue pionero en excavar el yacimiento que la mayoría de los experimentados de la actualidad admiten que puede ser Troya.

Schliemann comenzó siendo un hombre de negocios vendiendo índigo, café, té y azúcar en Crimea, lo cual le permitió acumular una gran fortuna, haciéndose con otra durante la Fiebre del Oro de California en 1851. Hecho que le permitió, a los 45 años de edad, convertirse en millonario, momento que, según él, estaba esperando desde niño para iniciar la

búsqueda y demostración de la existencia de Troya, pues en su época, la mayoría de los

Ilustración 2: Heinrich Schliemann después de abandonar una exitosa carrera como hombre de negocios destinó su vida a encontrar y excavar Troya.



Fuente: CLINE, Eric H. (2014). *La Guerra de Troya*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p. 19.

expertos afirmaban que la Guerra de Troya nunca se había producido y que no existía un lugar que escondiese los restos de la antigua Troya. En la ilustración 2 podemos observar su figura.

En 1868, Schliemann inició su aventura, visitando Ítaca y Micenas, en Grecia, antes de entrar en Turquía. Una vez allí, examinó diversas colinas que habían sido consideradas por otros como el emplazamiento de Troya, incluyendo los yacimientos de Bunarbasi y Balli Dagh. Conoció a Frank Calvert, hombre que consideraba haber descubierto Troya. Calvert ofreció a Schliemann una unión, pues Calvert no poseía la riqueza del alemán y éste, carecía de yacimiento.

En 1870, inició la excavación de Hisarlik, sin el permiso de las autoridades turcas. Schliemann hizo que su equipo excavase lo más rápidamente posible, pues suponía que Troya, al tener 3000 años de antigüedad, se encontraría a una gran profundidad. De este modo, penetraron una capa tras otra de antiguos asentamientos correspondientes a otras ciudades, pues su arquitecto, Wilhelm Dörpfeld, le ayudó a identificar, diez años más tarde, restos de numerosas ciudades construidas una sobre otra. Hecho que le llevó a Heinrich Schliemann considerar que existiesen seis o siete ciudades en Hisarlik. Pero la realidad es que después de un siglo de excavación, hubo un total de nueve ciudades junto con sus subfases adicionales y sus reorganizaciones correspondientes.

En su búsqueda por la Troya de Príamo, Heinrich Schliemann consideraba que se correspondía con la ciudad quemada, la segunda de las nueve ciudades que había desenterrado en el yacimiento. Sin embargo, el equipo del arqueólogo alemán excavó de una manera muy precipitada, atravesando sin miramientos todas las capas superiores. Sólo durante las últimas campañas fue algo más cuidadoso, pues fue aconsejado por expertos, aunque siguió desechando mucho material, lo cual fue un error muy grave.

Finalmente, Schliemann admitió su error al descubrir la misma cerámica micénica en Micenas y Tirinto, que había descubierto en Troya VI y VII, lo que significaba que estos niveles pertenecían al mismo período de tiempo durante el Bronce Reciente y, por tanto, Troya II era mil años anterior, y que Troya VI o Troya II se asemejaban más a la época de la Guerra de Troya.

Por un lado, Frank Calvert intentó, durante años, mostrarle esto a Schliemann y cualquiera que estuviera dispuesto a hacerle caso, pero era demasiado tarde, pues había arrasado todas las capas superiores. Por otro lado, no se dio cuenta que los griegos y los romanos ya habían rasurado la parte más alta de Hisarlik para construir templos y otras estructuras, permitiendo que la Troya de Príamo se encontrara más cerca de la superficie que lo que Schliemann consideraba.

Numerosas investigaciones actuales, consideran que Schliemann falsificó sus diarios de excavación. Así mismo, no reconoció su deuda arqueológica con Frank Calvert, hombre que le enseñó el yacimiento de Hisarlik, considerado como la antigua Troya. Incluso, se tiene la creencia de que su narración sobre el descubrimiento del Tesoro de Príamo es falsa, pues es más probable que ni fuese Príamo, ni un tesoro, sino una recopilación de utensilios valiosos datados mil años antes de la Guerra de Troya

#### 2.2.1. El tesoro de Príamo

En los primeros años en los que Schliemann estuvo en Hisarlik, destruyó todos los restos de los asentamientos anteriores que se encontraron por encima, a unos niveles superiores, pero muy pronto reconoció su error y cambió su método de excavación.

El arqueólogo estaba convencido de que la ciudad incendiada era la Troya de Príamo, pero no tenía claro si era la segunda o la tercera ciudad construida en el yacimiento, es decir, si era Troya II o Troya III, como las conocemos hoy en día. Su intuición le hizo pensar que se trataba de la segunda, pero persuadido por otros e incluso Frank Calvert, la identificó erróneamente en su libro *Ilios* (1881), como la tercera. Sin embargo, en 1882, Dörpfeld demostró que su intención había sido la correcta y que se trataba de la segunda ciudad, y no de la tercera.

El 31 de mayo de 1873, Schliemann descubrió el Tesoro de Príamo, un tesoro que incluía cerca de nueve mil piezas individuales; anillos de pocos milímetros, pequeñas

estrellas, dados, laminitas, botones, un escudo, un vaso de cobre y varios de oro y plata, trece puntas de lanza, catorce hachas de guerra, puñales, una espada y otros objetos de cobre o bronce. Pero probablemente, el objeto más famoso fuera el doble vaso de oro de Néstor decorado con palomas. El tesoro en su totalidad podemos observarlo en la ilustración 3.

Este descubrimiento, le sirvió a Schliemann para convencerse de que tenía razón en su identificación sobre la Troya de Príamo. Según cuenta el arqueólogo alemán, desenterró el tesoro junto a su mujer, Sofía, y lo trasladaron a su casa de Atenas, donde adornó a su esposa con las joyas de oro y le realizó una fotografía, antes de anunciar al mundo que había encontrado el Tesoro de Príamo. Pero está claro, que hay muchas falsedades en la narración que hizo Schliemann sobre el hallazgo del tesoro. De hecho, Sofía ni siquiera se encontraba en Hisarlik el día que afirmaba haber encontrado el tesoro; sus propios diarios afirman que su mujer se encontraba en Atenas en ese momento, admitiendo su mentira más adelante.

El tesoro ha sido analizado por diversas investigaciones académicas, concluyendo que no puede ser el Tesoro de Príamo, debido a que el arqueólogo alemán identificó su hallazgo dentro de Troya II, la ciudad incendiada, que sabemos con certeza que data de aproximadamente el 2300 a.C.

De hecho, los objetos encontrados se asemejan enormemente a otros artículos que se han descubierto en una amplia zona del territorio. Todos ellos, están fechados aproximadamente en el mismo período, después de la mitad del tercer milenio a.C. y más de mil años antes de Príamo, Helena o cualquier personaje de la Guerra de Troya.

Ilustración 3: El tesoro de Príamo expuesto por Heinrich Schliemann tras su descubrimiento en Troya. Los objetos resultaron ser de la Edad de Bronce Antiguo, y no del Bronce Reciente, pues eran mil años antiguos como para haber pertenecido a Príamo.



Fuente: CLINE, Eric H. (2014). La Guerra de Troya. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p. 115.

En la actualidad, se ha confirmado con una probabilidad de más del 90% que se pueden fechar entre los años 2670 y 2570 a.C., gracias a la datación recogida por el carbono catorce.

Así mismo, numerosos especialistas están convencidos de que Schliemann se inventó toda la historia del descubrimiento y la existencia del propio tesoro, acusándolo de mentira y falsificación, pues es muy probable que realizase pequeños descubrimientos por todo el yacimiento sin anunciar públicamente dichos hallazgos hasta formar un gran tesoro que maravillase al mundo cuando conocieran su descubrimiento.

Finalmente, envió su tesoro al Museo de Berlín donde fue expuesto hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. En los próximos cincuenta años, el tesoro desapareció, hasta que el gobierno ruso admitió en la década de 1990 que se lo habían llevado a Moscú en 1945 a modo de reparaciones de guerra.

### **2.3. Wilhelm Dörpfeld**

Wilhelm Dörpfeld fue un arqueólogo y arquitecto alemán, nacido en Barmen en 1853. Tras la muerte de Schliemann, asumió el cargo de director de las excavaciones en Hisarlik, que fueron financiadas por la esposa de Heinrich, Sofía Schliemann.

Se concentró en las ruinas de la sexta ciudad, Troya VI, durante dos expediciones en los años 1893 y 1894. Esta ciudad, fue ocupada por primera vez en el año 1700 a.C., aproximadamente. Pero Troya VI había sufrido muchas renovaciones, dando como resultado ocho subfases, detectadas por los arqueólogos y etiquetadas como a-h.

Dörpfeld dedicó su tiempo, dinero y energía en excavar en los límites exteriores, pues Schliemann lo había hecho en la zona central de la ciudadela de Hisarlik. En estos límites, descubrió una muralla de fortificación gigantesca que rodeaba la ciudadela de Troya VI, la cual, desenterró 275 metros, las puertas de entrada y una torre de vigía de 7,5 metros de altura que seguía en pie.

El arqueólogo alemán creía que los micénicos habían tomado Troya VIIh, quemándola completamente hasta los cimientos, y que este hecho había formado la base de las narraciones épicas de Homero.

### **2.4. Carl Blegen**

Carl William Blegen, nacido en Minnesota en 1887, fue un profesor estadounidense de arqueología clásica en la Universidad de Cincinnati. Comenzó sus excavaciones en Hisarlik en 1932 en nombre de dicha Universidad y se prolongaron durante siete campañas hasta 1938.

Blegen comenzó a investigar las fases de Troya VI y, pese a que la cima de la colina había sido definida como parte de la construcción del templo de Atenea y que lo poco que quedaba había sido eliminado por Schliemann, encontró unos depósitos intactos dentro de la muralla de fortificación. En el interior de esta acumulación había ocho estratos sucesivos, desde Troya VIa hasta Troya VIh. Fue así como Blegen descubrió que las ocho capas contenían toda la historia de Troya VI sin interrupción cultural.

Este hecho, nos indica que los habitantes de esta ciudad habían estado reorganizando y remodelando su ciudad durante siglos sin sufrir ninguna interrupción procedente del exterior. No podemos obviar que hubo destrucciones y perturbaciones, menores, pero las hubo. Como en la fase de Troya VIh, datada a finales del XV o comienzos del XIV a.C., cuando se detectaron restos de un incendio. Pero esto no implica que la continuidad mencionada con anterioridad variase, pues hubo una continuidad cultural durante todo el período de Troya VI, sin presencia de nuevos residentes o invasores.

Blegen no estaba de acuerdo con la identificación de Dörpfeld de Troya VI como la Troya de Príamo. Creía con seguridad que Troya VI había sido destruida por un terremoto y no por motivos antrópicos como aseguraba el arquitecto alemán. De este modo, Blegen se aventuraba en que la Troya de Príamo era la siguiente ciudad, Troya VIIa, en lugar de Troya VI.

Sin embargo, Blegen estaba de acuerdo con Dörpfeld en la afirmación de que el asentamiento había sido destruido al final de Troya VIh, pues ofreció pruebas de un enorme incendio y destrucción. Según Blegen, no hay pruebas de la existencia de invasores, pues no hay nuevos tipos de cerámica, ni ningún cambio destacable que pudiera indicar que la ciudad había sido destruida por los micénicos o cualquier otro pueblo invasor. Incluso se ha encontrado cerámica micénica en Troya VIIa, imitaciones locales en su mayoría elaboradas por troyanos o residentes micénicos, lo que no tendría sentido si la ciudad hubiera sido destruida por completo al final de Troya VI. Pero la realidad, es que los micénicos habían seguido comerciando con los troyanos durante gran parte de Troya VIIa, período que duró más de un siglo.

Tras esto, Blegen pensó que los habitantes supervivientes a la última ciudad de Troya VI, se limitaron a reconstruir la ciudad, que ya había sido construida y reconstruida en una serie de fases diferentes a lo largo de más de cuatrocientos años. Por tanto, al observar

continuidad entre Troya VIh y Troya VII, pensó que la primera fue destruida por un terremoto y no por los micénicos como Dörpfeld creía.

Blegen aportó pruebas muy importantes para apoyar su hipótesis: murallas derruidas y descentradas, enormes torres desmoronadas y por todos lados signos de una tremenda fuerza destructiva. De hecho, se sabe que el asentamiento de Troya está situado cerca de la gran línea de falla de Anatolia septentrional, que continúa aún hoy teniendo actividad sísmica, como demostraron los terremotos que devastaron la región al final de la década de 1990.

Sin embargo, algunos académicos han argumentado que los micénicos podrían haberse aprovechado del terremoto para atacar Troya y haber atravesado las murallas de la ciudad. Pero esto, nos lleva a un problema de identificación, porque, mientras Troya VI encaja con la descripción de Homero, éste no menciona ningún terremoto.

## **2.5. Manfred Korfmann**

Manfred Korfmann, nacido en Colonia en 1942, fue un arqueólogo alemán de la Universidad de Tubinga. Comenzó una serie de campañas de excavación en Troya en 1988. Korfmann junto con un equipo especializado en la Edad de Bronce comenzaron examinando todos los restos del Bronce Reciente en el centro de la colina, recogiendo muestras de radiocarbono de todos los períodos, técnica que se realizaba en aquel yacimiento por primera vez.

Korfmann destinó su investigación en las ciudades de Troya VI y VII para conocer el tamaño real de ambas ciudades, como estaba destinada la vida en ellas durante el Bronce Reciente y que ocurrió para que llegaran a su fin. La idea de Korfmann no era demostrar la leyenda de Troya, ni siquiera estaba investigando la Guerra de Troya, simplemente estaba investigando una ciudad de la Edad de Bronce Reciente que tuvo conexiones internacionales y que fue un centro neurálgico de la región durante el final del II milenio a.C. Pero, en 2001, el arqueólogo alemán tenía la certeza de que se encontraba excavando la ciudad denominada Wilusa por los hititas, y así, dejó constancia en sus informes. Informes en los cuáles hacía mención al yacimiento como Troia/Wilusa.

El arqueólogo alemán contó con un equipo especializado de alta tecnología en la excavación, pues emplearon la prospección geomagnética, que les permitió encontrar otra subfase más, Troya VIIb3, que duró cerca de un siglo y terminó por alguna razón desconocida

alrededor del 1000 a.C., justo antes de que el asentamiento fuera abandonado durante varios cientos de años. Así mismo, hallaron en Troya VIIIb2 un sello de bronce biconvexo inscrito por ambos lados. Este sello está datado hacia el 1100 a.C., el sello posee el nombre de un hombre por una cara y el de una mujer por la otra, junto con una indicación que hace intuir que este hombre era escriba de profesión<sup>16</sup>.

Korfmann, como ya hizo Blegen con anterioridad, dejó claro que no había una ruptura cultural entre Troya VIh y Troya VIIa. El arqueólogo alemán llegó más lejos en esta cuestión, consideró que Troya VIIa había durado más de un siglo, declarando que su comienzo hay que datarlo alrededor del 1300 a.C. y que termina, después de varias fases constructivas, hacia 1180 a.C.

#### 2.5.1. La ciudad baja o barrio bajo de Troya

Korfmann sabía que había indicios de un barrio o una ciudad paralela a la ciudadela de Troya y, reanudó la búsqueda de esta en 1988, para ello utilizó herramientas no utilizadas hasta la fecha como la prospección geomagnética y el empleo de equipos de detección remota. Gracias a estas herramientas pudieron establecer la existencia de un enorme barrio bajo, que se extendía más de cuatrocientos metros al sur de la colina de Hisarlik.

Con este descubrimiento se establecía un aumento en el tamaño de la población troyana, que oscilaba entre diez y quince veces más del que se preveía anteriormente a los avances de Korfmann y su equipo. Así mismo, se establecía que la Troya del Bronce Reciente tuvo una ciudad rica y próspera, cubriendo una extensión de entre 0,2 y 0,3 kilómetros cuadrados y albergando una población entre los 4000 y 10000 habitantes.

Durante los años en los que fue avanzando la investigación, los arqueólogos fueron confirmando que todos los estratos que rodeaban la colina de Hisarlik pertenecían a la Ciudad Baja, incluyendo los estratos que formaban parte de Troya VI y VIIa, además de otras ruinas posteriores situadas encima de ellas, dispuestas en cuadrículas con dos ejes norte/sur y este/oeste, pertenecientes a los períodos helenístico y romano. De hecho, los restos de los períodos más recientes cubrían por completo los de la Ciudad Baja del Bronce Reciente, dejándolos en un pobre estado de conservación y pudiendo ser excavados con dificultad y en pequeñas parcelas<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> CLINE (2014, 140-141)

<sup>17</sup> CLINE (2014, 142)

Korfmann y su equipo llevaron a cabo diferentes trabajos con magnetómetros, equipos de teledetección que permitía ahondar bajo la superficie antes de producirse la excavación. Estos equipos de teledetección eran capaces de medir la fuerza del campo magnético en el área donde se iba a excavar, permitiendo crear imágenes de lo encontrado bajo tierra, ya que el campo magnético varía dependiendo de lo que nos encontremos debajo, ya sea una zanja, un muro, una roca o nada en absoluto.

Sin embargo, la interpretación del uso de esta tecnología no es fiable con exactitud, y en concreto, Korfmann y su equipo fueron inducidos a error, pues en febrero de 1993, hicieron público un hallazgo a bastante profundidad. El equipo de teledetección indicó que la Ciudad Baja estaba rodeada a más de trescientos metros de distancia de la ciudadela, interpretando el descubrimiento como una enorme muralla de fortificación. Esta muralla de fortificación era realmente un gran foso defensivo, con unas dimensiones de 1-2 metros de profundidad, 4 metros de ancho y datado de la época de Troya VI.

Entre 1997 y 2001, el equipo de Korfmann excavó una serie de túneles, pozos y galerías interconectados gracias a la acción humana que formaban un sistema de agua excavado en la roca madre y que se encontraba fuera de los muros de la ciudadela, en la sección sudoccidental de la Ciudad Baja. El túnel principal había sido descubierto a comienzos de esta nueva serie de campañas de excavación, pero se pensaba que procedía del período romano, debido a los restos de estanques de peces y otras construcciones en la entrada al túnel y cerca del mismo. Estos restos de la entrada procedían del período romano, pero en 2001 Korfmann y su equipo fueron capaces de datar la construcción del sistema de túneles en la fecha tan anterior como el Bronce Reciente, durante el tercer milenio a.C., y demostraron que había estado en funcionamiento durante la mayor parte de los siguientes dos mil años. Este punto era de una importancia capital para Korfmann, especialmente con vistas a relacionar Hisarlik/Troya con la ciudad de Wilusa conocida por los documentos hititas, porque podrían tratarse del curso de agua subterráneo del país de Wilusa mencionado en el Tratado de Alaksandu<sup>18</sup>.

La excavación que realizó en 1995 fue la más exitosa de Korfmann pues, encontró la puerta sur del Barrio Bajo de Troya VI, puerta que impedía el paso de carros de combates de ataque y controlaba la entrada a la Ciudadela y a la Ciudad Baja.

---

<sup>18</sup> CLINE (2014, 144)

Korfmann, como Blegen y Dörpfeld, intentó dejar claro que no había ruptura cultural entre Troya VIh y Troya VIIa, diferenciándose de sus arqueólogos predecesores en considerar que la duración de Troya VIIa había sido superior a un siglo. Korfmann dató el comienzo de Troya VIIa sobre el 1300 a.C., y terminando hacia el 1180 a.C., debido a la destrucción que causó la guerra.

Uno de los descubrimientos más impresionantes de Korfmann fue la prueba encontrada en el Barrio bajo de que el periodo de Troya VIIa había finalizado por el fuego y la guerra, ya que sus excavaciones sacaron a la luz un estrato quemado al suroeste del promontorio de la ciudadela, datado a finales de Troya VIIa, y el cual consideraban resultado de un acontecimiento militar.

A lo largo de todos los años de excavación, el equipo de Korfmann descubrió en la Ciudad Baja varias puntas de flecha de bronce, algún que otro esqueleto y varios montones de lo que podrían ser proyectiles de honda listos para ser utilizados por los defensores. Para Korfmann, todo esto suponía una prueba evidente de que la ciudad había sido sometida al ataque procedente de alguna fuerza enemiga.

Sin embargo, Korfmann no afirma quién provocó la destrucción, ni menciona que la civilización micénica se encontrase en un avanzado estado de desorganización. De hecho, no está claro en absoluto quien provocó la destrucción de la Ciudad Baja. Las puntas de flecha de bronce de este tipo pudieron ser utilizadas por los micénicos, pero también pudieron serlo por los Pueblos del mar o cualquier otro invasor<sup>19</sup>.

Si el acontecimiento que causó la destrucción de la ciudad iba a datarse en una fecha tan tardía como el 1180 a.C., tal como indica Korfmann, entonces la destrucción podía relacionarse fácilmente tanto con la segunda invasión de los Pueblos del mar durante la época de Ramsés III como con los micénicos. Esta datación, sin embargo, se basa en la fecha más tardía posible para la cerámica analizada por Mountjoy, de manera que el ataque pudo haber tenido lugar, fácilmente, unas décadas antes, según el mismo estudio. Si ese fuera el caso, entonces podría relacionarse la destrucción con el derrocamiento inicial de Walmu, rey de Wilusa, tal como se recoge en las tablillas hititas, y después de todo, podría implicar a los micénicos. Esta hipótesis, no obstante, es enormemente especulativa.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> CLINE (2014, 146)

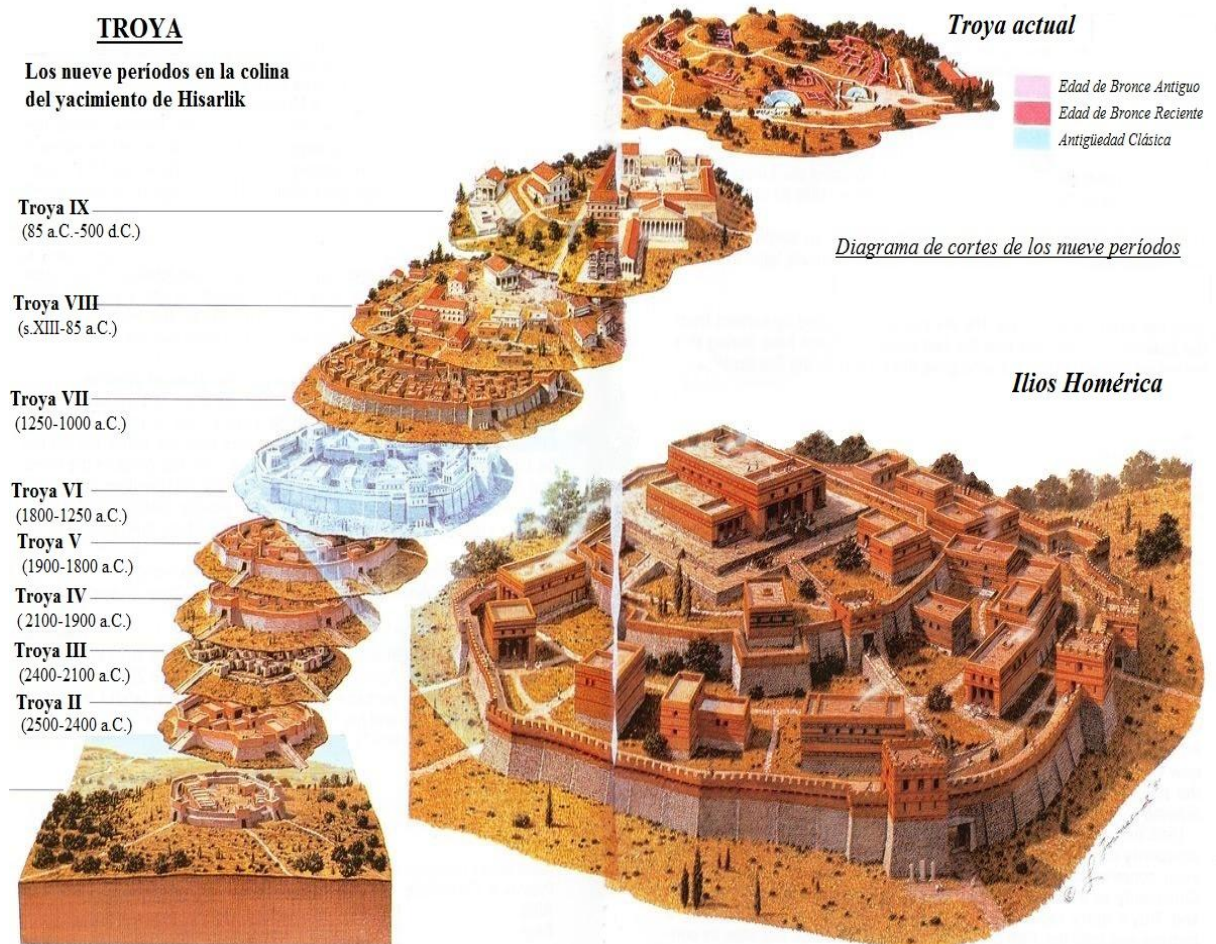
<sup>20</sup> CLINE (2014, 148)

Aunque no sabemos si Troya VIIa fue destruida por los micénicos o por otro invasor, los hallazgos de Korfmann podrían acercarnos a una respuesta acerca de todas las preguntas sobre la guerra de Troya, aunque sus datos, como los de la mayoría de los arqueólogos, están sujetos a interpretaciones.

Sin embargo, todo el trabajo realizado por Korfmann fue duramente criticado por Frank Kolb, un amigo suyo de la Universidad de Tubinga, alegando que éste había engrandecido los resultados obtenidos en las excavaciones de Troya, engañando acerca de la existencia de una Ciudad Baja y del foso excavado en roca madre, llegando Kolb a declarar que eran imaginaciones creadas por Korfmann para seducir a todo el mundo.

Para finalizar con la fuente arqueológica, en la ilustración 4, que encontramos a continuación, podemos observar los diferentes períodos (traídos a la luz por los arqueólogos ya descritos) por los que ha pasado el yacimiento de Hisarlik, o lo que es lo mismo, la antigua Troya.

Ilustración 4: Diversos períodos estratificados hallados en la colina de Hisarlik.



Fuente: <http://reflexionelfica.blogspot.com.es/2014/12/la-guerra-de-troya-de-la-leyenda-la.html>

## IV. PARTE CRÍTICA

### 1. La Guerra de Troya

Si la Guerra de Troya se produjo realmente, estudiosos antiguos y modernos están de acuerdo en que se libró hacia el final de la Edad de Bronce Reciente, cerca del fin del segundo milenio a.C. Este fue el momento en el que los micénicos de la Grecia continental y los hititas de Anatolia eran los dos mayores poderes del mediterráneo antiguo, con la región de Troya y la Tróade, atrapada entre estas dos potencias. Ambas civilizaciones florecieron desde el 1700 hasta el 1200 a.C.; la Guerra de Troya, si se produjo, tuvo que haberse librado antes de la caída de estos dos poderes.

Mientras que los propios troyanos únicamente son conocidos por las excavaciones realizadas en el yacimiento de Hisarlik (antigua Troya) en el noroeste de Anatolia, tanto los micénicos como los hititas son, en la actualidad, mucho mejor conocidos. Sin embargo, el otro grupo que pudo haber estado involucrado en la lucha, es mucho menos conocido, pero igualmente intrigante, se trata de los Pueblos del mar.

Ilustración 5: Mapa del Egeo y Anatolia occidental durante la Edad de Bronce, aproximadamente en el 1250 a.C.



Fuente: CLINE, Eric H. (2014). La Guerra de Troya. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p.14-15

## 1.1. Contexto homérico

Homero, como hemos dicho ya en alguna ocasión, vivió durante la segunda mitad del siglo VIII a.C., fecha que nos permite situarlo 450 años después de que se produjese el conflicto narrado en su obra. Obra que parece increíble que inventara por completo, pues las relaciones que describe son demasiado extensas, el número de personajes es muy elevado y las relaciones personales o parentales son demasiado complejas. Este hecho nos hace plantearnos preguntas como: ¿ideó su obra sólo? ¿fue ideada por otros poetas? ¿fue producto de su imaginación? ¿tenía pasado y realidad histórica? Para encontrar una respuesta a todas a estas preguntas debemos conocer, más detalladamente, a Homero.

Con la caída de la Grecia micénica, hacia 1150 a.C. aproximadamente, se entra en una etapa de olvido absoluto que ocupa unos 400 años. Con ella se pierde la escritura y los restos dejados por esta población son tan pobres que la arqueología tiene serias dificultades para proporcionarnos información. Sin embargo, existía el arte de la oralidad ejecutada por los rapsodas. Este arte fue predecesor del arte poético de Homero.

Hacia 1100-1050 a.C., comenzó un movimiento de emigración eólia y jónica hacia el norte y continuó hacia el sur hasta el 950 a.C. Se originó, en la costa del Egeo, una zona colonial griego-oriental que alcanzó Lesbos y la Troáde hasta Rodas y la zona continental de su latitud al sur. Estos nuevos inmigrantes trajeron consigo su modo de vida y tradiciones culturales como sus poesías. La reordenación de las relaciones griegas requirió tiempo, pues el renacimiento de la actividad griega no se establece hasta el siglo VIII a.C., siglo en el que vive Homero. Por tanto, podemos decir que Homero no inventó su forma artística, sino que la recibió, pues este arte poético existía siglos antes y llegó hasta él.

Las obras de Homero, están redactadas en un dialecto básico griego, el jónico, de los tres dialectos existentes en la Grecia Antigua: dórico, jónico y eólico. Su técnica permanece en la tradición de la oralidad, aunque presenta muchos rasgos de una compresión de lenguaje, pensamiento y estructura que sólo puede llevarse a cabo mediante el empleo de la escritura, por lo que debemos considerar a Homero como el primer poeta griego que trabajó por escrito.

Llegados a este punto, debemos hacer referencia a la figura de Michael Ventris, pues una vez descifrado el Lineal B, Ventris desarrolló una tesis sobre el Lineal B, mostrando que la lengua reproducida en esa escritura era *“un griego difícil y arcaico, ya que solo es 500 años más antiguo que Homero y está completamente reproducido, pero no solo por eso es*

*menos griego*”. Con este descubrimiento Ventris demostró que las lenguas se transforman y que la W griega que aparece en todas las tablillas escritas en Lineal B, se iba pronunciando cada vez menos, pues en la lengua homérica no hay ningún sonido W, de ahí la transformación de (W)ilios del Lineal B a Ilios en las obras homéricas. Aun así, es importante destacar que Homero no pronunciaba ni escribía este sonido W, pero formaba sus versos como si lo pronunciase y los escribiese. Aunque el poeta no pudo haber inventado él mismo la forma del lenguaje en que escribía, pues el sonido W, que él normalmente no pronunciaba, no tendría ninguna relevancia para él. De este modo, y como ya habíamos adelantado con anterioridad, la forma en que versifica ha sido recibida de sus antecesores en un tiempo en que el sonido W se pronunciaba.<sup>21</sup> Por tanto, la conjetura de Ventris de que, entre el griego arcaico, identificado por él, y el griego de Homero hay una relación especial es acertada, demostrando que la lengua poética de Homero está más cerca del griego hablado entre los siglos XV y XIII-XII a.C., que ninguna otra forma del griego.

El punto de partida de las obras homéricas es Troya, sin embargo, la Troya histórica dejó de existir cerca del año 950 a.C., quedando ruinas, canteras y pastizales que normalmente son olvidados. De este modo, Homero jamás vio Troya cuando estaba sin destruir, pudiendo ver ruinas en el siglo VIII a.C., que le permitieron imaginársela y plasmarlo todo en su *Iliada*, salvando así la historia de Troya casi dos siglos después.

Sin embargo, la *Iliada* no puede ser completamente inadecuada, pues Homero conoce cosas que, sino dispusiera de algo histórico, no podría conocer en absoluto, como los nombres de los pueblos atacantes durante la Edad de Bronce<sup>22</sup>.

Muchos se preguntarán si la *Iliada* y la acción de Troya no son lo mismo, y está claro que no lo es y reconocerlo es la condición previa para cualquier respuesta a la pregunta de qué valor informativo tiene la *Iliada* para Troya.

En la *Iliada*, Troya se nos presenta en una perspectiva de brevedad temporal, es una Troya llena de dramatismo y tensión, pero, a su vez, de cotidianidad, pues nos encontramos una ciudad que lucha por su existencia tras ser sitiada por un ejército de ultramar y una ciudad que lleva nueve años separada de su entorno por un bloqueo marítimo por parte de los aqueos. Tras narrar sucesos de la *Iliada*, podemos opinar que estamos ante una imagen de fantasía,

---

<sup>21</sup> LATACZ (2003)

<sup>22</sup> LATACZ (2003)

pero el poeta no deja la narración en ese campo del fresco fantasioso y psicológicamente intuitivo, le presta un fundamento histórico.

Homero pretendía expresar una determinada caída: “una caída que hizo historia”. Quería llenar de vida este acontecimiento. Pero la acción de Troya en la obra la *Iliada* es una imagen completamente diversa a la de los hallazgos sobre el terreno y los tratados estatales. Homero pretendía ser alabado por los oyentes de su *Iliada*, porque encarna de manera tan realista hechos que se llega a pensar que estuvo presente. Sin embargo, las informaciones que nos llegan de la *Iliada* de Homero no son invención suya o de un grupo de rapsodas, sino que proceden del tiempo en que Troya vivía, pues los griegos adoptaron la escritura hasta la primera caída de su cultura avanzada, alrededor del 1200 a.C.

La *Iliada* representa una tentativa para dar respuesta a la nueva y todavía sin aclarar problemática de una autodefinición de la nobleza acorde con los tiempos. Homero y sus interlocutores no se interesaban por la Guerra de Troya, sino por los problemas de su propia época. De modo que, ésta, irrita al lector que no posee conocimiento previo. Homero supone que el oyente y el lector tienen el previo conocimiento de las personas que se ocultan tras los patronímicos. La inevitable conclusión es que los oyentes ya conocen a los personajes principales de la historia cuando se inicia la narración, determinando, de este modo, que ésta *Iliada* no es la historia de Troya, sino la historia de Homero.

Así mismo, la *Iliada* posee un escenario, Troya, y cuatro actores principales: Aquiles, Agamenón, Patroclo y Héctor. En torno a esto se construye una rica escenificación de numerosas personas y relaciones en ambos bandos, con 600 figuras, lo que nos permite encontrarnos con un enorme inventario. Sin embargo, la acción de toda la *Iliada* no abarca más de 51 días, de los que tan sólo 4 días se ocupan de las descripciones de combate. De este modo, la gran obra podría no llamarse *Iliada* sino “Cantar de Ilios”, “Aquilesiada” o “Cantar de Aquiles”<sup>23</sup>.

Cuando compuso su historia de Aquiles, Homero no pudo haber inventado ni la forma en que versificó, ni la materia en que introdujo su historia. Esta historia solo puede ofrecer un pálido reflejo del componente Guerra de Troya de la completa historia de Troya que el poeta da por supuesta. La *Iliada* griega es una fuente secundaria de mera información fragmentada.

---

<sup>23</sup> LATACZ (2003)

Una fuente principal, de transcurso completo de la guerra, es algo que no tenemos, ni en griego ni en otra lengua.

En definitiva, la *Iliada* se refiere a una identificación narrativa que es incomparablemente más grande que la poesía sólo para la Historia de Aquiles. El transcurso de la prehistoria de Troya no la detalla, pero la cuenta con conocimiento. Que Helena se enamora de un hombre extranjero lejano hasta el punto de olvidarse de sí misma y seguirlo a Troya se atribuye a una fuerza de concesión divina. Por tanto, la Guerra de Troya aparece atribuida a los Dioses. Del mismo modo, la historia de Troya presupuesta en la *Iliada* de Homero, como marco de la acción de Aquiles, es un reflejo de las relaciones dominantes en Grecia durante la época micénica.

## 1.2. Contexto troyano

Troya y la región de la Troáde son una de las grandes y ricas culturas de la humanidad, pues manifiesta la ley histórica de ascenso y caída en procesos cerrados como Sumer, Babilonia, el imperio de Minos en Creta o el imperio de los hititas en Asia Menor.

La región troyana, desde la Edad de Bronce en adelante, ha controlado las rutas que conducían en dirección norte-sur y este-oeste, incluyendo la entrada al Helesponto, la vía marítima que unía el mar Mediterráneo con el mar Negro. Por tanto, aquel que controlase Troya también controlaba toda la región desde el punto de vista político y económico. De ahí que no nos sorprenda que los micénicos también estuvieran interesados en Troya, en la costa occidental de Anatolia, especialmente dado que se encontraba en la periferia de la región que ellos controlaban en el Egeo, así como en la periferia del imperio hitita.

Sin embargo, a diferencia de los micénicos y los hititas, sobre los auténticos troyanos no se sabe mucho pues ocuparon un único emplazamiento, Troya y la región que la rodeaba. Además, tal como han señalado algunos especialistas, los troyanos eran, en sentido literal, todos aquellos que vivieron en la ciudad en un momento determinado de tiempo. Puesto que la ciudad fue destruida y reocupada varias veces durante su historia, con al menos nueve ciudades construidas una encima de la otra dentro del montículo de Hisarlik (identificado como la antigua Troya), en el noroeste de Turquía, la etnicidad de los troyanos pudo ser bien diferente en el tercer milenio a.C., de lo que fue mil años más tarde, en el momento de la

Guerra de Troya a finales del segundo milenio a.C., y de nuevo diferente otros mil años después, cuando los griegos helenísticos y los romanos ocuparon el lugar<sup>24</sup>.

No obstante, centrándonos en el período de la Guerra de Troya, podemos reunir cierta información, no solo procedente de los cuatro períodos de excavación que se han llevado a cabo en Hisarlik/Troya durante el siglo pasado y en adelante, sino también de algunos de los textos hallados en otras zonas, pertenecientes a civilizaciones fechadas en el mismo período. Así, por ejemplo, encontramos en Troya en textos hititas, siempre que asumamos que tenemos razón al identificarla como la ciudad que ellos llamaban Wilusa, estos textos muestran una relación continua durante varios cientos de años con los reyes troyanos que actuaron con frecuencia como gobernantes vasallos del Gran Rey Hitita.

Es bastante posible que los troyanos estuvieran también implicados en el comercio internacional característico del mundo cosmopolita del Bronce Reciente. En el transcurso de las excavaciones de Hisarlik se han encontrado numerosas pesas de telar relacionadas con labores de urdimbre, lo que sugiere una producción textil a gran escala. Homero también se refiere a los troyanos como criadores de caballos, una mercancía valiosa necesaria para los carros de los ejércitos de la Edad de Bronce. Sin embargo, tanto los textiles como los caballos son materiales perecederos y poco queda de ellos en el registro arqueológico<sup>25</sup>.

Por tanto, encontramos numerosas dificultades para identificar cualquier elemento troyano que se hubiera exportado a otras zonas del mediterráneo, con la excepción de un tipo de cerámica identificada como cerámica gris troyana, que pudo haber sido elaborada en la región de la Troáde.

### 1.3. Contexto hitita

Antes de 1996, no estaba asegurado que Troya/Ilios se identificase con la colina ruिनosa que conocemos al borde de los Dardanelos y llamada Hisarlik. Desde 1996, la identidad del escenario de la Iliada con las ruinas excavadas en la colina de Hisarlik consta fuera de toda duda: Wilios de Homero es el lugar Wilusa vinculado con el imperio hitita. Además, los atacantes griegos de Wilios, llamados por Homero *achaioi* y *danaoi*, tienen sus

---

<sup>24</sup> CLINE (2014)

<sup>25</sup> CLINE (2014)

nombres equivalentes en los documentos estatales hititas y egipcios de la Baja Edad de Bronce<sup>26</sup>.

Los documentos hititas se refieren a un espacio temporal entre 1600-1100 a.C., mostrándonos el punto de vista de la gran potencia protectora Hattusa sobre el pequeño país vasallo de Wilusa. Mientras que la *Iliada* de Homero nos hace ver a Wilusa con los ojos de los enemigos extranjeros que parecen ignorar el extenso sistema del imperio hitita, del que Wilios/Wilusa solo es una pequeña parte.

Desde el punto de vista de la autenticidad, tanto las piedras como los documentos reflejan solo la realidad. Los documentos hititas pueden desfigurar algo la realidad por los habituales movimientos políticos y de poder, mientras que la *Iliada* no es un documento estatal, sino un poema, un reflejo de la realidad. Es poesía desde el punto de vista del ganador y la perspectiva victoriosa se lleva mal con la objetividad. Ambos conjuntos de fuentes presentan diversos tipos de información. Las piedras de Wilusa y los documentos contemporáneos de Hattusa están más cerca de la verdad histórica que la *Iliada*.

La imagen de Troya por parte de la arqueología y los documentos hititas está caracterizada por una dilatada perspectiva temporal. Troya aparece a lo largo de un espacio de 2000 años. Encontramos una Troya con extenso entorno y amplio campo de influencia en el norte de Asia Menor y las regiones limítrofes europeas, capital de una región que tiene un papel no desdeñable en la historia de Asia menor y el área mediterránea.

Los hititas fueron una civilización conocida por este nombre gracias a la Biblia hebrea, pero perdidos físicamente para el mundo moderno hasta su redescubrimiento en el siglo XIX de nuestra era. La biblia se refiere a los hititas en numerosas ocasiones como una de las muchas tribus cananeas existentes, entre las que también se encontraban los amoritas, los hiwweos, los perezeos y los jebuseos. Hay también menciones de hititas concretos, como Efrón el Hitita y Urías el Hitita.

Finalmente, después de las investigaciones de pioneros como el suizo Johann Ludwig Burckhardt, y estudiosos como el asiriólogo británico A. H. Sayce, quedó claro que los hititas no se encontraban en Canaán, sino más bien en Anatolia. Una posible explicación para el emplazamiento erróneo que ofrece la Biblia es que los hititas originarios hubiesen desaparecido en el momento en que fue escrita la Biblia hebrea, entre los siglos IX y VII a.C.,

---

<sup>26</sup> LATACZ (2003)

y que, en esa época, sus sucesores neohititas se encontraran firmemente asentados en la parte septentrional de Canaán, era con estos con quienes estaban familiarizados los autores de la Biblia y a quien se refirieron de manera anacrónica. Además, también quedó claro que el nombre de hititas era una denominación equivocada, pero ya que la Biblia hablaba de hititas, el término fue adoptado por los especialistas para referirse a este reino anatolio del Bronce Reciente. Los hititas, sin embargo, nunca se refirieron a sí mismos como hititas, sino que se hacían llamar el pueblo del país de Hatti<sup>27</sup>.

Hacia 1906, los arqueólogos alemanes habían comenzado a excavar en Hattusa, la capital de los hititas. En menos de un año, comenzaron a desenterrar tablillas de arcilla que recogían aspectos de la vida diaria de la ciudad, así como archivos oficiales y tratados, estaban escritas en varias lenguas diferentes, incluidas el hitita, el acadio y el luwita, todos ellos idiomas que actualmente han sido descifrados en gran medida. Todos los textos se fecharon en el Bronce Reciente, pues los hititas, igual que los micénicos, florecieron aproximadamente entre el 1700 y el 1200 a.C.

En la actualidad, gracias a estas excavaciones y a otras llevadas a cabo en otros yacimientos repartidos por la moderna Turquía, sabemos que los hititas evolucionaron desde unos pequeños reinos poco conocidos hasta un imperio en ciernes a mediados del siglo XVII a.C., cuando construyeron su capital en Hattusa. Algunas décadas más tarde ya eran suficientemente poderosos como para atacar Babilonia, derrocando a la antigua dinastía babilónica fundada por Hammurabi. A partir de ese momento, y hasta el hundimiento de su civilización en el siglo XII a.C., rivalizaron con Egipto como la principal superpotencia del Próximo Oriente.

Por los documentos hallados en los actuales Egipto, Siria e Irak, así como en Hattusa, también sabemos que los hititas comerciaron, debatieron e interactuaron con las otras grandes potencias del Bronce Reciente, entre las que se encontraban los egipcios del Imperio Nuevo, los asirios y los babilonios, así como reinos menores en Ugarit y otros lugares tanto del norte de Siria como de Anatolia, por ejemplo, Troya, a la que llamaban Wilusa o Wilusiya. En conjunto, parece que los hititas fueron autosuficientes en gran medida, aunque contamos con testimonios textuales de que importaron trigo en alguna ocasión, así como, posiblemente, aceite de oliva y, quizás, vino. Después de un siglo de excavaciones y estudios, los

---

<sup>27</sup> CLINE (2014, 55)

especialistas están ahora bastante seguros de poder reconstruir la sociedad, religión, la diplomacia, la arquitectura y la cultura material de los hititas<sup>28</sup>.

El punto más alto del poder hitita se alcanzó durante los siglos XIV y XIII a.C., en particular durante el reinado del rey Suppiluliuma I y los gobernantes que lo sucedieron, tiempo durante el cual el imperio hitita se expandió hacia Siria septentrional y entró en repetido contacto, y a veces conflicto, con los egipcios del Imperio Nuevo. El último gran rey hitita fue Tudhaliya IV, que reinó desde 1227 a 1209 a.C., aseguraba haber conquistado la isla de Chipre, de donde se habría llevado oro y plata. El imperio hitita se hundió poco después, hacia el 1200 a.C., quizás a causa de los misteriosos Pueblos del mar o quizás por vecinos pocos amistosos conocidos como kaskas, situados justo al norte de Hattusa.

#### 1.4. Contexto micénico

Tras redescubrir la Grecia micénica con las excavaciones de Schliemann y las posteriores generaciones de arqueólogos se ha intentado dar vida a las informaciones mudas de las piedras, pues, la civilización micénica se desconocía por completo hasta que Schliemann inició su excavación sobre el yacimiento de Micenas para descubrir que civilización la habitó durante la Edad del Bronce Reciente. Sus excavaciones en Micenas y en Tirinto dieron nombre a la civilización micénica. En dos décadas quedó claro que los micénicos se habían establecido en la Grecia continental entre aproximadamente el 1700 y el 1200 a.C.

La civilización micénica puede reconstruirse a partir de los restos materiales que se han encontrado durante las excavaciones en yacimientos como Micenas y gracias a una gran serie de tablillas de arcilla que se han recuperado en la mayoría de los grandes yacimientos micénicos de la Grecia continental e incluso en Creta. Las tablillas están inscritas con un sistema de escritura, conocido hoy en día como Lineal B, con los caracteres incisos sobre la superficie mientras la arcilla estaba aún blanda. En 1952 se consiguió descifrar el Lineal B, se trataba de una forma primitiva de griego y fue utilizado principalmente por la burocracia administrativa que requería registros permanentes de inventarios y transacciones comerciales que incluían listas de personas y bienes.

El mayor número de tablillas de Lineal B se ha encontrado en Pilos, excavado en la década de 1930 por Carl Blegen. La ciudad, situada en el sudoeste de Grecia continental, fue

---

<sup>28</sup> CLINE (2014, 56)

destruida alrededor del año 1200 a.C., como parte de una serie mayor de catástrofes que pusieron fin a una civilización micénica. La feroz destrucción coció accidentalmente las tablillas, conservándolas cuando cayeron, para ser descubiertas y descifradas miles de años más tarde.

Los textos inscritos en estas tablillas no son obras maestras literarias, sino sencillos textos económicos. Consisten, sobre todo, en inventarios rutinarios de bienes que entraban o salían del palacio, con una línea tras otra consignando el número de ruedas de carro que había que reparar, el número de esclavos que había que alimentar, etc. Algunas de las trabajadoras enumeradas en los textos encontrados en Pilos tienen nombres étnicos interpretados como originarios de Anatolia occidental, estas mujeres venían de Mileto, Cnido y Halicarnaso, en la costa occidental de Turquía, y otras proceden de las islas del Dodecaneso, situadas justo frente a la costa. Eran, probablemente, esclavas traídas o capturadas por los micénicos en los años anteriores a la Guerra de Troya.

Si la Historia de Troya es un reflejo de la época micénica de Grecia, es decir, una época que finalizó hacia 1200 a.C., o, en todo caso, no mucho después, ¿cómo llegó luego hasta Homero, un rapsoda griego del siglo VIII a.C.? ¿Cuándo se ideó el referido transcurso de sucesos en Troya, incluida su parte llamada guerra de Troya? ¿De qué manera han llegado hasta la epopeya Iliada los fragmentos sólo a partir de los cuales podemos reconstruir aquel transcurso de sucesos?

Pero la verdadera hipótesis a resolver se trata de cuánto tiempo antes de Homero existía ya la Historia e Troya, no de si es verdad. Las distancias temporales en la escritura son insignificantes, pero no ocurre lo mismo con la oralidad. En los siglos oscuros por los que pasó Grecia, la escritura no existió y en culturas orales, se perdió el conocimiento de relaciones pasadas, la riqueza de detalles y la comprensión del contexto estructural. Por lo que el momento de nacimiento de la historia de Troya puede dos posturas:

- 1- Coincide con la época de composición de la Iliada. Ciertamente es que el poeta difícilmente pudo idear él sólo la historia, se trata de una suerte de fantasía en equipo de los rapsodas griegos de finales del siglo IX y principios del VIII a.C., coincidiendo con el resurgir cultural en Grecia que trajo consigo la necesidad de una autolegitimación histórica por parte de la clase dirigente por la demanda de grandeza soñadora ante las ruinas de las antiguas ciudadelas. Calcularon

remotamente todo el tejido narrativo de la historia de Troya a partir de los rectos pétreos de los fragmentos heredados.

- 2- Esta postura establece que el nacimiento de Troya no es muy anterior o muy posterior a la caída del período de cultura avanzada micénica, reflejando, dicha historia, conocimientos de las relaciones micénicas reales.

Además, ambas posturas presentan consecuencias diferentes:

- 1- Lo que se ve en la Iliada como fragmento informativo de una historia muy antigua, debe ser presentado como elemento de una reciente ficción históricamente. Los representantes de esta postura no pueden conceder a la Historia de Troya ningún sustrato histórico. Por tanto, esta postura se deja llevar por el escepticismo
- 2- Esa postura se inclina por asignar a la historia un sustrato histórico, basándose en los hechos y la lógica más estricta.

Sin embargo, ninguna posición es totalmente aceptable ni suprimible, pues habría que conocer completamente y sin lagunas, la realidad de la época micénica griega, lo cual, jamás será posible. Así mismo, la investigación reciente permite considerar la segunda postura como más probable<sup>29</sup>.

Los micénicos tenían una economía basada en la denominada tríada mediterránea: vid, olivo y trigo. Era principalmente un tipo de vida agrario, basado en la agricultura, con un poco de pesca, al menos para la mayoría de la gente. Las clases más elevadas eran capaces de disfrutar de algo más de lujo, poseyendo bienes y objetos hechos de oro, plata, bronce, marfil y vidrio. Una clase media de mercaderes, artesanos y comerciantes de la larga distancia mantenían y proporcionaban estos lujos. Entre las industrias más rentables se encontraban la textil y la de los perfumes, así como la producción de aceite de oliva y vino.

Algunos de estos bienes, especialmente tejidos, perfumes y aceite de oliva, no solo eran demandados en la propia Grecia, sino en lugares tan lejanos como Egipto, Canaán e incluso Mesopotamia. La cerámica micénica también tenía una gran demanda tanto en el interior como en el exterior, aunque no siempre está claro si se valoraba por sí misma o por el contenido que albergaban algunos de aquellos recipientes. En las excavaciones modernas, desde Egipto hasta Anatolia y más allá, se han encontrado varios miles de frascos micénicos, copas y otros vasos, y cada año siguen encontrando más, incluso en la propia Troya.

---

<sup>29</sup> LATACZ (2003)

Los palacios de los reyes micénicos solían estar contruidos en las colinas más elevadas de cada área o sección de Grecia, como si correspondiesen a los mayores niveles de autoridad del país. Contaban con fortificaciones poderosas, con gruesas murallas y enormes puertas a la entrada de la ciudadela, como la llamada Puerta de los Leones de Micenas. Sin embargo, estos palacios eran mucho más que las residencias de los reyes, servían también como centros de almacenamiento y redistribución para los bienes creados en casa o en el exterior, y para los productos agrarios recolectados durante la época de cosecha para un uso posterior. Alrededor del palacio, contenidas dentro de las murallas de fortificación de la ciudadela, se encontraban las casas de los cortesanos, administradores y miembros de la familia del rey, así como los talleres de artesanos del palacio<sup>30</sup>.

En las laderas de la colina, repartidas por debajo de la ciudadela de prácticamente cualquier palacio micénico en Grecia, se encontraban las casas de la Ciudad Baja; allí, y en los poblados más pequeños de los alrededores, vivían los granjeros, mercaderes, comerciantes y artesanos comunes de los que dependía cada reino. La mayoría de estas personas, fuesen hombres o mujeres, no sabían ni leer ni escribir, probablemente menos de un 1% de la población era capaz de hacerlo.

La civilización micénica llegó a su fin aproximadamente en el 1200 a.C., o poco después de esta fecha, como parte del hundimiento general de civilizaciones que afectó a toda la cuenca del mediterráneo en aquella época. No están claras las causas, pero pudo tratarse de una combinación de factores, entre ellos las sequías, terremotos e invasiones de grupos externos.

### 1.5. Pueblos del mar

Desde el neolítico el hombre ha viajado por el mar, poblando islas y explorando sus recursos naturales. A finales de la Edad del Bronce, entre aquellas diferentes zonas, se habían establecido rutas terrestres y marítimas que persistirían durante milenios. Así, como creen muchos expertos, mercaderes micénicos residían en Chipre y en Ugarit en los siglos XIV y XIII a.C., pero es posible que fueran activos en otros lugares. La importancia de estas rutas significa que ya en la Edad de Bronce Media se habían establecido relaciones entre las diferentes regiones del Mediterráneo oriental, y en la Edad de Bronce Tardía sus destinos estaban hasta cierto punto enlazados, de hecho, aunque todavía no se ha podido demostrar, es

---

<sup>30</sup> CLINE (2014)

probable que la caída del poder centralizado de muchos lugares del Egeo y de Anatolia fuera provocada por la combinación de circunstancias similares e incluso relacionadas.<sup>31</sup>

Para saber sobre los Pueblos del Mar, debemos investigar en las fuentes hititas y egipcias, pero sobre todo en las fuentes egipcias, pues estos pueblos atacaron Egipto en dos ocasiones. Una, durante el reinado del faraón Merenptah en 1207 a.C., y otra, durante el reinado de Ramsés III en 1177 a.C. A través de unas inscripciones, los egipcios dieron la denominación de Pueblos del mar a unos invasores procedentes del norte, de unas islas que se encontraban en medio del mar.

Las diferentes evidencias encontradas en las fuentes escritas permiten señalar que estos pueblos fueron un grupo heterogéneo de diferentes poblaciones venidas de distintos lugares del Mediterráneo con una actividad común: dominar el mar, pues eran mercenarios en su mayoría y todos ellos se dedicaban a la piratería, disponían de buenas armas y lugares para poder asentarse.

La procedencia exacta de cada grupo es muy difícil de situar, pero los escritos de las civilizaciones egipcia e hitita permiten identificar a los distintos clanes o tribus:

- Sherden: los documentos egipcios hablan de ellos calificándolos de mercenarios que actuaban tanto para el bando egipcio como en contra.
- Lukka: tanto las fuentes egipcias como hititas tienen referencias de ellos. Se conoce que fueron piratas y mercenarios. Así mismo, parece que existe un consenso respecto a su origen, al parecer procedían del sur de Anatolia y Chipre.
- Tursha: las alusiones egipcias a este grupo humano los ubican en la antigua Troya. tras la derrota con los micénicos salen al Mediterráneo para finalmente dispersarse.
- Akawasha: gracias a las fuentes hitita, parecen proceder del oeste de Anatolia.
- Shekelesh: de este grupo las referencias son escasas. En los jeroglíficos aparece muy poco de ellos, pero parece que eran mercenarios.
- Peleset: aparecen en las fuentes egipcias y se les identifica como enemigos invasores. Son los denominados filisteos por la Biblia.
- Tjeker: los egipcios tienden a colocar su origen en Troya y su destino en Palestina, junto a los filisteos.

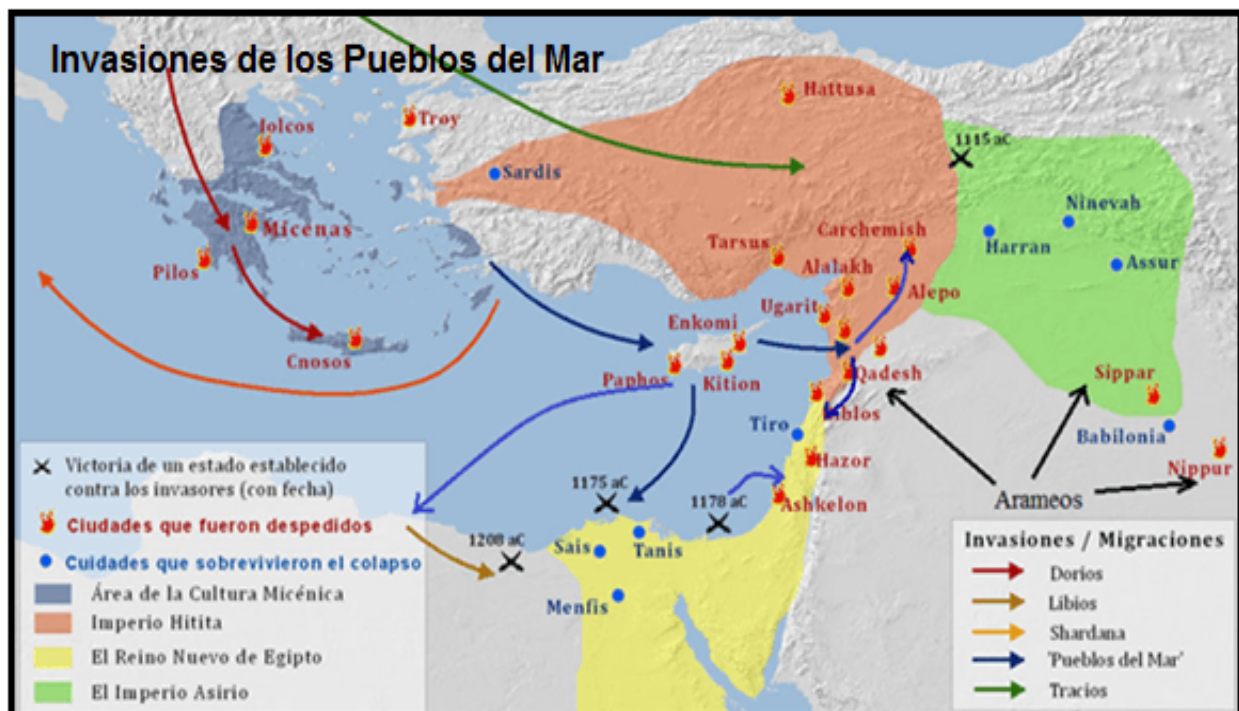
---

<sup>31</sup> WOOD (2013, 179)

- Denyen: según los hititas son de origen Anatolio, aunque con discrepancias. Eran mercenarios.
- Weshesh: son el último grupo por mencionar de los Pueblos del Mar, identificados con un origen troyano y su destino final fue Palestina.

El continuo avance de los Pueblos del Mar entre los siglos XIII y XII a.C., fue como consecuencia del declive del mundo conocido hasta ese momento, obligando a sus gentes a emigrar para poder conseguir tierras mejores y poder asentarse, quizá huyendo de las hambrunas, las guerras micénicas o el hundimiento minoico.

Ilustración 6: Invasiones de los Pueblos del Mar



Fuente: <http://plqhq.blogspot.com.es/2011/10/los-pueblos-del-mar-esos-grandes.html>

De acuerdo con la interpretación tradicional, las consecuencias de estas invasiones llevadas a cabo por los pueblos del mar pusieron fin a gran parte del mundo civilizado del Bronce Reciente, hacia el año 1200 a.C. aproximadamente, incluyendo a los hititas, los cananeos, los micénicos y los minoicos, destruyendo completamente ciudades situadas en Asia Menor como Ugarit, Tarso o Hattusa. El daño que hicieron durante su ola de expansión por la cuenca mediterránea fue irreparable.

Sin embargo, según interpretaciones más recientes, se considera que los Pueblos del mar fueron mucho más que simples grupos de ataque y quizás se trató más bien de una migración de pueblos enteros, con sus hombres, mujeres y niños y posesiones apilados sobre

carromatos tirados por bueyes u otros animales de tiro. La razón por la que iniciaron estos movimientos migratorios es una cuestión muy debatida; los escenarios más plausibles incluyen catástrofes naturales, como una sequía prolongada o incluso terremotos en sus lugares de origen. Quizás tampoco fueran responsables de gran parte del daño observable a finales de la Edad de Bronce Reciente como se había pensado hasta ahora, sino que habrían sido, más bien, uno de los muchos factores que provocaron que todas las civilizaciones mediterráneas llegaran a su fin en aquel momento. Y no está claro en absoluto si atacaron Troya o si tuvieron algo que ver con la Guerra de Troya, aunque se han sugerido ambos escenarios<sup>32</sup>.

## V. CONCLUSIONES FINALES

En el punto alcanzado por la investigación, no podemos decir nada realmente vinculante sobre la historicidad de la guerra de Troya, pero las probabilidades de que, tras la historia de Troya haya un suceso histórico, no ha disminuido por los esfuerzos investigadores unidos de diversas disciplinas en los últimos veinte años. Todo lo contrario, estas posibilidades siguen creciendo fuertemente. La multitud de indicios que indican justo en esa dirección es poco menos que abrumadora, y sigue aumentando con las nuevas galerías que excavan en la vieja montaña de Hisarlik<sup>33</sup>.

No obstante, siguen existiendo dos preguntas por encima de todas las demás: ¿Existió una verdadera guerra sobre Anatolia noroccidental en la que se basó la *Iliada* de Homero? y ¿Se ha excavado verdaderamente el lugar correcto donde se asentó una vez la Troya de Príamo?

La respuesta a estas preguntas es sí, pero un sí matizado por parte de la mayoría de los especialistas pues para ofrecer una respuesta definitiva nos encontramos un problema, pues existen demasiados datos para determinarla, datos obtenidos de todas las fuentes trabajadas: las epopeyas griegas, los archivos hititas y los restos arqueológicos, los cuales, nos proporcionan pruebas de muchas guerras que se libraron en la región que identificamos como Troya y la Troáde. Como resultado, las pruebas para la Guerra de Troya de Homero resultan seductoras, pero realmente son equívocas. De este modo, debemos firmemente afirmar que no hay una única prueba irrefutable.

---

<sup>32</sup> WOOD (2013)

<sup>33</sup> LATACZ (2003)

## VI. LISTA DE ILUSTRACIONES

- Ilustración 1: Anatolia hitita, aproximadamente 1500-1200 a.C. CLINE, Eric H. (2014). *La Guerra de Troya*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p. 87.
- Ilustración 2: Heinrich Schliemann, después de abandonar una exitosa carrera como hombre de negocios dedicó su vida a encontrar y excavar Troya. CLINE, Eric H. (2014). *La Guerra de Troya*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p. 19.
- Ilustración 3: El Tesoro de Príamo expuesto por H. Schliemann tras su descubrimiento en Troya, los objetos resultaron ser de la Edad de Bronce Antiguo y no del Bronce Reciente, pues eran mil años más antiguos como para haber pertenecido a Príamo. CLINE, Eric H. (2014). *La Guerra de Troya*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p. 115.
- Ilustración 4: Diversos períodos estratificados hallados en la colina de Hisarlik. <http://reflexionelfica.blogspot.com.es/2014/12/la-guerra-de-troya-de-la-leyenda-la.html>
- Ilustración 5: Mapa del Egeo y Anatolia occidental durante la Edad de Bronce, aproximadamente 1200 a.C. CLINE, Eric H. (2014). *La Guerra de Troya*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. p.14-15
- Ilustración 6: Invasiones de los Pueblos del Mar. <http://plqhq.blogspot.com.es/2011/10/los-pueblos-del-mar-esos-grandes.html>

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- BITTEL, Kurt. (1976). Los hititas. Madrid: *Aguilar*.
- CLINE, Eric H. (2014). La Guerra de Troya. Madrid: *Alianza Editorial, S.A.*
- HOMERO. (1991). Iliada. Madrid: *Gredos D.L.*
- HOMERO. (1993). Odisea. Madrid: *Gredos D.L.*
- LATACZ, Joachim. (2003). Troya y Homero: hacia la resolución de un enigma. Barcelona: *Destino*.
- SIEBLER, Michael. (2005). La Guerra de Troya: mito y realidad. Barcelona: *Ariel*.
- WOOD, Michael. (2013). En busca de la Guerra de Troya. Barcelona: *Crítica editorial*.